

**PROYECTO PIEB
INFORME DE MEDIO TERMINO**

**ESPACIO COMPARTIDO: ESPACIO URBANO Y
COMERCIO INFORMAL
EN LA CIUDAD DE LA PAZ**

Investigadores:

René Pereira Morato
Evgenia Bridikhina
Jaime Montaña García
Ramiro Blanco Torrez

La Paz, enero 2008

INDICE

ESPACIO COMPARTIDO: ESPACIO URBANO Y COMERCIO INFORMAL EN LA CIUDAD DE LA PAZ

| | |
|---|----|
| I. BALANCE DE ESTADO DEL ARTE SOBRE LA INFORMALIDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO..... | 3 |
| II. DISEÑO METODOLOGICO | 27 |
| III. ESPACIO COMPARTIDO: ESPACIO URBANO Y COMERCIO INFORMAL..... | 35 |
| IV. CONCLUSIONES PRELIMINARES | 52 |

I. BALANCE DE ESTADO DEL ARTE SOBRE LA INFORMALIDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO

Desde los años 60-70, las plazas, calles y aceras de las ciudades más importantes de América Latina habían sido los escenarios de la proliferación de los denominados comerciantes informales, quienes transformaron estos espacios públicos en mercados populares de gran magnitud, en Quito, Lima, Caracas, La Paz u otras ciudades principales. Este fenómeno del comercio informal ha recibido mucha atención por parte de los investigadores latinoamericanistas del área de la economía y la sociología que se han concentrado en el acercamiento temático a través de distintos conceptos. La noción de *Sector Informal Urbano* (SIU) elaborado por PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, dependiente de la Oficina Internacional de Trabajo (OIT)) a principios de los años setenta, ubica dentro del mismo a pequeñas unidades económicas autogeneradas por contingentes de población que forman parte del excedente de fuerza laboral, tratándose de *estrategias de sobrevivencia* desplegadas por la población frente a la carencia de alternativas ocupacionales en el sector moderno de la economía urbana y a su escasa capacidad de absorción de empleo. Larissa Lomnitz (1978) en su investigación sobre la situación de los migrantes de un barrio del de México D.F aborda el tema por medio de los conceptos *estrategias de sobrevivencia y redes de intercambio y redes sociales como el colchón amortiguador de la pobreza*. La autora sostiene que estas redes entre los familiares, vecinos y amigos mantienen las estructuras del comercio informal. El “cuatismo” o la amistad juegan un papel importante en cuanto permiten resolver problemas de inserción al trabajo y conseguir el capital.

Las indagaciones sobre el mundo informal conducen a distintas interpretaciones: por un lado, la del *determinismo social*, que evalúan el fenómeno como una respuesta a la falta de una economía formal para absorber mano de obra disponible y por lo tanto, los actores del comercio informal son los desplazados del sistema o “residuos” (PREALC, 1981). Se ubican en esta actividad comercial porque no tuvieron otra opción en la vida. El menor grado educativo y la presencia de mujeres sin pareja, son indicadores que respaldan esta lectura. Por otro lado, la informalidad se interpreta como una *opción de carácter individual*, pero principalmente voluntaria. Ciertas ventajas relativas como la no dependencia, ser dueños de sí mismos, administración propia del tiempo, se constituyen en motivos razonables para dicha adscripción. Algunos autores (Portes 1989) vinculan la dinámica del comercio informal asociada a empresas formales. Es decir, estas últimas crean mecanismos informales con la finalidad de abaratar costos laborales, obligaciones impositivas y de esta manera, incrementar la competitividad.

Cabronetto (1985) en su trabajo sobre la economía informal de los países andinos muestra que los llamados “informales” conquistan en su accionar diario espacios físicos y económicos, así como los vacíos de poder dejados por el aparato oficial. De esta manera, los espacios así ocupados son luego moldeados según su propia *racionalidad* en función de sus intereses y de la percepción del *cambio social* que ellos poseen. La investigación de PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el

Caribe) sobre el comercio ambulante en Chile en los años 80 desarrolla el concepto de *trayectorias sociales* y llega a la conclusión que los comerciantes ambulantes son en su gran mayoría las personas que han perdido el empleo y que son jefes de familia, que tan tenido una experiencia laboral previa de trabajo precario como albañil, vendedor de tienda, etc. Se vislumbra dos tipos de inserción al trabajo de vendedor ambulante: la inserción voluntaria o por iniciativa propia y la inserción coercitiva, es decir, presión que ejerce la familia de escasos recursos económicos sobre el individuo obligándolo salir a vender. En los estudios sobre el comercio ambulante en Lima, De Soto (1986) afirma que todo el crecimiento del sector informal es fruto exclusivo de una *legislación dura e inflexible* y muestra que la informalidad se origina cuando las *normas jurídicas* exceden las *normas socialmente aceptadas*. Hernando de Soto perfila tipos de comerciantes informales y señala que el término *comercio ambulante* evoca dos actividades definidas: la del comerciante que deambula por la ciudad ofreciendo productos y servicios sin un lugar fijo donde establecerse y la del comerciante que expende mercadería desde un puesto fijo en la vía pública. El primer tipo de comercio ambulante es itinerante y el segundo se ubica en un lugar fijo dentro de la vía pública.

En los años noventa, cuando al parecer el tema del comercio informal pierde el interés por parte de los investigadores, se reabre nuevamente la discusión sobre los conceptos y enfoques la informalidad laboral en América Latina. Rosenbluth (1994) intenta hacer un balance teórico sobre el tema y llega a la conclusión que éste es interpretado según diferentes concepciones teóricas: el enfoque estructuralista, el enfoque neoliberal y el enfoque basado en nuevas formas de organización del trabajo. Rosenbluth (1994) sustenta que el nivel de desarrollo económico, la modalidad y la dinámica económica son factores que condicionan la situación del empleo y, por lo tanto, inciden en la magnitud y condiciones de vida del sector informal. Además, considera que las condiciones de vida del sector informal obedecen tanto a factores económicos de carácter estructural como a aspectos sociopolíticos de carácter coyuntural. Este trabajo y los conceptos aplicados por el autor como el *desarrollo de la estructura productiva y articulación con el mercado* han tenido una gran repercusión sobre las investigaciones realizadas en distintos países de América Latina sobre el tema en los años 90. Los estudios sobre la informalidad y el ajuste en la ocupación en los años noventa en la región metropolitana de São Paulo (Montagner, 1998) apuntan que las transformaciones en curso en el patrón productivo y de competencia adoptados a partir de los años noventa, alteraron el mercado de trabajo brasileño y redujeron los empleos formales en las grandes empresas. Se observa el aumento de la participación de las mujeres en el sector formal e informal en la región metropolitana de San Paulo y asegura que el comercio informal forma parte de las estrategias de inserción que la población económicamente activa encuentra para continuar trabajando. El estudio de Verónica Vázquez (2003) sobre las vendedoras ambulantes del Sur de Veracruz se dedica al análisis de la migración de las mujeres de áreas rurales hacia áreas urbanas. La autora muestra cómo estas vendedoras ambulantes son restringidas en el mercado o ferias donde no se les permite vender sus productos. Las mujeres ambulantes aparecen como el estrato social que se encuentra en una posición desfavorable.

A su vez, Pires (1998) propuso cuestiones muy interesantes sobre la dinámica y la regulación socioeconómica de la actividad informal, refutando la idea de este sector como marginal, autónomo, de fácil entrada, caracterizado por los investigadores de los años setenta. El autor argüe que hay que buscar soluciones y políticas para los pequeños negocios frente las relaciones de conflicto entre el sector informal y el Estado. Pires planteó buscar soluciones y, defendió la idea de que es necesario garantizar estudios sobre qué sectores informales presentan viabilidad económica y, por lo tanto, deben ser estimulados, tomando en cuenta las demandas por los derechos ciudadanos de los trabajadores informales que desean garantizar sus derechos de uso y ocupación en los espacios públicos.

En estos años se pronunciaron las propuestas de reducir el carácter ilegal de la informalidad (Araújo 1998). El autor rechaza la idea trazada comúnmente de que un crecimiento de la economía, reduce el desempleo y, por lo tanto, reduce el sector informal, pues una parte de la demanda global es atendida por la producción informal, que puede crecer con la expansión de la economía como un todo. Kraychete (1998), a su vez, plantea la solución como el desarrollo de la economía popular o mercado popular y solidario. Esta economía se alimenta de muchas actividades realizadas de forma individual, familiar o asociativa e involucra un flujo intenso de producción y cambio de bienes y servicios. Según este autor, la llamada economía de los sectores populares es una acción de frontera, generadora de nuevas formas de producción y de *sociabilidades*, es una forma de resistencia a los modelos económicos estructuralmente excluyentes.

La importancia de lecturas económicas del fenómeno no puede minimizar ciertos aspectos socioculturales de gran importancia. Así, los intercambios y encuentros ciudadanos en vías y plazas públicas donde se asientan los comerciantes informales, son señalados como una de las características de esta actividad que va más allá del comercio. Hays-Mitchell (1993) estudió las relaciones entre los llamados comerciantes informales en Perú y los contextos institucionales, económicos y sociales. Argumentó que la informalidad en Perú debe ser contextualizada como un proceso que tiene raíces históricas y culturales, que a la vez, interacciona de una forma dinámica con los hechos contemporáneos, operando a escala local, nacional e internacional. La autora constató que la venta callejera es la más visible de las formas de cambio informal y es una de las primeras actividades económicas documentadas en la América andina colonial y representan una cuarta parte de la población activa. La mayoría son fijos y están situados en los espacios públicos con gran flujo de peatones, hecho que genera un constante conflicto entre ellos y los otros elementos de la población urbana. Este trabajo ayuda a la construcción de algunas generalizaciones útiles sobre el comportamiento espacial de los y las vendedores/as callejeros/as en las ciudades latinoamericanas y su presencia en los espacios públicos.

Los mercados callejeros en Caracas no tienen un carácter de informalidad y desorganización; al contrario, sus vendedores y vendedoras se ubican en puntos que garantizan la presencia del comprador. Este mercado funciona como un centro de distribución de productos que genera toda una dinámica, al tomar en cuenta las redes y los circuitos de acumulación (Aponte, 1994). La investigación sobre el comercio y

movilidades urbanas en el Distrito Federal mexicano (Monnet, Jerome, et al 2005) estudia la demanda del comercio informal y concluye que el comercio ambulante que corresponde a la satisfacción de una demanda específica, crea una suerte de adecuación entre demandas del cliente ambulante y las ofertas de vendedores callejeros, debido a la flexibilidad y comodidad del servicio brindado.

Otro hallazgo interesante del estudio de referencia es que la movilidad produce vínculos y lugares o modalidades de apropiación del espacio público por parte de sectores populares urbanos, tanto vendedores como clientes ambulantes. Nancy Martínez (2002) propone ver la calle desde el comercio en la vía pública y sostiene que históricamente en la ciudad de México se han utilizado los espacios considerados públicos para el abastecimiento, mercadeo y consumo de productos de precios accesibles y que actualmente el comercio en la vía pública (CVP) ha mantenido y cumplido estas funciones. El proceso de apropiación de las calles por los comerciantes informales se ha profundizado en los últimos decenios del siglo XX, reflejándose en la especialización de sus calles, gracias a que los compradores, según la autora, han integrado en sus hábitos de consumo y en sus referentes culturales la forma de localizar el producto en la calle.

Sorj (1993) hace referencia a los vendedores ambulantes de la ciudad del Río de Janeiro y considera que esta actividad es muy atrayente para la gente, pues ofrece una expectativa de ascenso social diferente de las condiciones del asalariado, ya que permite autonomía, ganancias diarias, mayores rendimientos y flexibilidad de los horarios. Veleda da Silva (2003) propone un trabajo novedoso sobre el comercio callejero e informal en el sur de Brasil empleando los conceptos de trabajo informal, género y geografía cultural. Las trabajadoras del comercio callejero en el sur Brasil -llamados popularmente *camelos* que venden productos industrializados, principalmente, electrónicos, es un colectivo que ocupa un espacio público para trabajar y que, por lo tanto, conforma espacios de relaciones sociales a partir de esta ocupación. La autora analiza la relación trabajo precario/lugar/familia desde una perspectiva cultural y de las relaciones de género, poniendo énfasis en la posibilidad de que esta relación pueda conllevar la producción y reproducción de nuevas identidades a partir de la ocupación de los espacios públicos que son, muy a menudo, lugares precarios. La investigadora llega a la conclusión que los/las *camelôs* resultan necesarios para la sociedad capitalista de tipo neoliberal de los países periféricos pues cumplen el papel de vendedores de productos baratos que tienen un fuerte valor simbólico para estas sociedades. Y por lo tanto, cumplen un papel social y económico dentro del contexto de ampliación de las nuevas pautas de consumo en una sociedad homogeneizada y cuyos deseos de consumo de la población se controla a través de los medios de comunicación. En este contexto, vendedores/as y consumidores/as forman un todo, pues se interrelacionan vendedor y consumidor en la actividad comercial misma.

En los últimos treinta años también se observa el aumento de los trabajadores y trabajadoras informales en las ciudades bolivianas, particularmente de los vendedores y vendedoras ambulantes, lo que atrajo la mirada de los investigadores. Los estudios sobre el comercio informal en Bolivia se ubican en las ciudades principales de eje es decir, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. El estudio de los ciclos rotatorios de los

comerciantes ambulantes en las ferias semanales de los valles de Cochabamba, permitió un primer acercamiento a distintas *categorías de los vendedores y redes sociales* que se establecen en las ferias entre comerciantes ambulantes con comerciantes de puestos fijos (Schoop, 1978). En esta investigación se afirma que los comerciantes se dividen en residentes o sedentarios del lugar, los comerciantes que trabajan un sólo día en determinadas ferias; los comerciantes ambulantes que transitan en las ferias de dos a siete lugares, la mayoría de ellos realizan esta actitud de feria en feria. El estudio de Fernando Calderón y Alberto Rivera (1984) realizado en “La Cancha”, gran feria campesina en la ciudad de Cochabamba, también hace referencia a la *diversificación comercial y diferenciación* entre los grupos de comerciantes, centra su atención hacia las *economías familiares, diversificación laboral y redes familiares* del trabajo.

Los trabajos sobre el comercio informal en la ciudad de La Paz identificaban su crecimiento con la presión migratoria sobre la economía urbana que tiende a saturar sus reales capacidades de absorción productiva. Se empleó el concepto de *estrategias de sobrevivencia* de un gran sector poblacional, cuya fuerza de trabajo no es absorbida por las formas modernas de producción y que debe realizar actividades que le permiten autogenerar ingresos, en una *lógica de subsistencia*. En 1977, el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, mediante la Dirección General de Empleo, con la ayuda del CIAT y la OEA llevó a cabo el primer diagnóstico sobre el funcionamiento de mercado de trabajo y las características más relevantes de la situación ocupacional de La Paz. Esta investigación se convirtió en una primera experiencia de estudio del sector informal urbano, vinculando el funcionamiento de las unidades económicas con las características de sus trabajadores. Esta investigación publicada por el (1980) reveló que en el año 1977 en la ciudad de La Paz había alrededor 56,6% de los trabajadores ocupados en el sector informal. El Diagnóstico se centró sobre los establecimientos del comercio y los servicios que constituyeron el sector informal registrado, tomando en cuenta que tanto el comercio como los servicios son actividades en las cuales los requerimientos financieros y de capital pueden dividirse hasta una escala muy pequeña, permitiendo el ingreso de gran cantidad de establecimientos de dimensión mínima; los límites a la expansión de su número están sólo determinados por el volumen de la demanda dirigida hacia el sector y por el nivel mínimo de ingresos. El estudio determinó que una modalidad corriente de comercialización de abarrotes consiste en la venta de los productos por debajo de la unidad de envase original. Esto último refleja, según los autores de la investigación, la extrema pobreza de la clientela cuyos ingresos no les permiten financiar la compra de una unidad completa, pero permite que gran cantidad de comercios que puedan existir manteniendo inventarios mínimos; pero al mismo tiempo los ingresos de estos establecimientos también son mínimos. La investigación dejó ver que la subsistencia del comercio informal se debe a la gran facilidad de acceso al mercado, el volumen de operaciones y la sencillez de las tecnologías utilizadas. A su vez, permite su existencia con poco capital fijo y menor aún capital financiero, manteniéndose a la vez una unidad doméstica-productiva propia de un modelo de organización simple. La investigación demostró la predominante participación de las mujeres (68.8 %) en esta actividad, debido al ciclo vital diferenciado según el género, cuando la actividad laboral suele estar asociada al estado civil, y en parte a la

fecundidad. También se observó el alto nivel de actividad en edades avanzadas y la participación de los niños al mercado de trabajo.

Los años 80 fueron marcados por importantes cambios en la política y economía en Bolivia. Un nuevo modelo económico impuesto por los gobiernos de Bolivia desde 1985 denominado como neoliberal, incluyó medidas caracterizadas como el ajuste estructural. Muchos escenarios económicos de la producción y del comercio se “informalizan” y las investigaciones de los años 80, sobre todo promovidas por CEDLA y otros centros de investigación, relacionaban el crecimiento de este sector como una de las manifestaciones de la crisis económica del país al raíz del Decreto número 21060. La investigación de Roberto Casanovas (1986) profundiza los estudios en el campo del sector informal urbano y está enfocada en el análisis de los establecimientos informales, en su estructura, organización, uso de tecnología y el modo de relacionarse con el resto de las unidades. Concluye que la mayoría de los establecimientos estaban funcionando bajo un régimen de reproducción deficiente, ni siquiera podían asegurar la reproducción de su fuerza de trabajo y que sufrieron los procesos de descapitalización. Sin embargo, descubrió que estas unidades están caracterizadas por la heterogeneidad desde el punto de vista de inserción mercantil y que operan en mercados diferenciados, lo que hay que tomar en cuenta a la hora de elaborar las políticas públicas. Doria Medina (1986) intenta renovar la conceptualización del enfoque teórico sobre la informalidad, partiendo de la premisa que la crisis económica no es la única explicación del fenómeno. El autor sostiene que el sector informal urbano tiene los orígenes estructural y coyuntural. El primero es causado por un desequilibrio entre la demanda de empleo en el sector moderno y el crecimiento orgánico de la fuerza laboral. El segundo, de tipo coyuntural, emerge en respuesta a la ciclicidad de la economía formal, es decir, cuando hay recesión de la demanda laboral. Una de las causas y a la vez consecuencias del crecimiento del mercado informal en una dinámica en la que se autoreproduce es la pérdida del control de la economía por parte del estado y una clara manifestación de esto es la disminución de recaudaciones impositivas que debilitan la capacidad económica y financiera del país.

En los estudios de CEDLA se replantea el enfoque dualista formal-informal. Es el estudio de la estructura productiva y del funcionamiento del mercado de trabajo urbano e introduce el análisis del concepto de formas de organización de trabajo. Así, se identifican cinco formas organizativas en el aparato productivo urbano: estatal, empresarial, semi-empresarial, familiar y el servicio doméstico. A partir de este trabajo, las investigaciones del CEDLA sobre el tema de empleo y mercados de trabajo, avanzaron hacia una definición más precisa sobre las diversas formas de organización de trabajo que coexistieron al interior de lo que se conoce como el sector formal, para compatibilizar con las definiciones que usa PREALC. Las formas estatales y empresariales se las calificó como del sector formal y las semi-empresariales y familiares como sector informal. Estos estudios siguen la corriente teórica *marxista dependentista* del PREALC que califica el Sector Informal Urbano (SIU) como una deformación temporal y tiene dos características: es carente de acumulación y es estacionaria. La solución que se plantea es la unión de los sectores formal e informal a través de la democratización del acceso a los créditos bancarios, la capacitación profesional y asesoramiento técnico adecuados patrocinados por parte del Estado.

El Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) encargó a CEDLA la realización de un conjunto de estudios sobre el tema de aspectos legales del sector informal urbano. El trabajo sobre la *informalidad e ilegalidad* producido por un grupo de investigadores como Antonio Pérez Velasco, Roberto Casanovas, Silvia Escobar y Hernando Larrazabal (1989) constituye un aporte en la temática relativa al sector informal urbano, que introduce al tratamiento de los aspectos jurídico-legales e institucionales inherentes a la actividad informal urbana. El texto contiene cuatro estudios elaborados por los investigadores de CEDLA, dentro de la idea de una investigación comparativa sobre los aspectos legales del sector informal urbano. En este trabajo se desvirtúa la falsa identidad entre la informalidad e ilegalidad y ratifica que lo jurídico legal se explica a partir de lo económico-social y que la informalidad se expresa en formas particulares de organización social del trabajo de determinadas unidades económicas y no en la ruptura del ordenamiento legal vigente. La investigación pone en evidencia la gran debilidad estatal en materia del control de cumplimiento de las disposiciones legales en general y en lo que se refiere a la ejecución de políticas de apoyo y fomento a las pequeñas unidades económicas y al establecimiento de instrumentos legales diferenciados y especializados.

Desde finales de los años 80, el tema del comercio informal ocupa un lugar importante en los estudios de CEDLA (Casanovas, 1986; Escobar 1990; Larrazabal 1992), IDIS (Escobar 1982; Bueno, Farah, Napoli 1994) y CEBEM (Galindo, 1993, Blanes, 1993, Castedo y Mancilla, 1993) que inaugura toda una serie de investigaciones sobre el sector informal urbano en Bolivia. Estos trabajos se enfocaron en la relación de la nueva política económica neoliberal, la crisis económica y social y la dinámica del sector informal urbano y, entre otros aspectos, el comercio minorista. Según los autores que han desarrollado este tema, la aplicación de las políticas de relocalización y libre mercado a partir de 1985, acrecentaron el desarrollo del sector, provocando una especie de generalización de la actividad como *estrategia de sobrevivencia*, más que como forma de ocupación. Los autores coincidieron que el comercio minorista experimentó un rápido crecimiento en términos cuantitativos y cualitativos, absorbiendo a gran parte de la población desocupada, incorporando fuerza de trabajo de los migrantes de el área rural (Escobar, 1988). A principios de los años 90, el comercio minorista representaba el 93% respecto del comercio en general (Escobar, 1990), lo que demuestra la lógica particular de distribución y circulación de los productos a partir de la gestación de pequeñas unidades de comercialización habilitadas en espacios no formales (Rojas, Fernández, 1990).

En el *Diagnóstico del comercio minorista* realizado en CEDLA (Rojas, Fernández, 1990) se intentó hacer una periodización del comercio informal desde la óptica de la ocupación del espacio urbano. Los autores distinguen tres etapas de este proceso. Según ellos, la primera fase abarca desde las primeras décadas del presente siglo hasta el 1960, caracterizándose por una ocupación restringida del espacio urbano por parte de los comerciantes. Un rasgo común de esta fase es la presencia de puestos fijos generalmente en los mercados públicos. La segunda fase que comprende desde 1960 hasta 1980 se relaciona con el primer período de la crisis económica del país. Esta fase se caracteriza por una ampliación de los espacios urbanos de venta que

transcienden los mercados contruidos, cuando el comercio callejero se instala en puestos improvisados en las aceras y se aumenta el comercio ambulante. La especialidad de venta se diversifica y agudiza el proceso de diferenciación social entre los comerciantes que se convierten en medianos o grandes empresarios y aquellos para los cuales el comercio informal es un *modo de sobrevivencia*. La actividad del comercio minorista, empero, puede ser catalogada como una *estrategia de sobrevivencia* siempre y cuando hablamos del sector con capital reducido (Rojas, 1992: 7). La tercera etapa que abarca la década del 80 hasta los 90 y ahí se puede distinguir dos subfases 1980-1985 y 1986-1991 se caracteriza por un auge explosivo del comercio informal, simplificándose los requisitos de ingreso a la actividad con una masiva participación de las mujeres y de la fuerza de trabajo juvenil, infantil y anciana. Se amplían los espacios de venta y se multiplican los puestos de venta en forma desperdigada en las calles, avenidas y zonas periurbanas. La especialidad de venta alcanza un grado de diversificación mayor, el proceso de diferenciación social se intensifica y la estructura de la actividad se hace más compleja ya que la ocupación de los espacios de la ciudad de La Paz adopta un nuevo criterio de organización en función de horarios de venta. El oficio de vivandera sufre un crecimiento en cuanto al número de ocupados, siendo la mujer mayoritariamente incorporada a esta actividad.

El estudio de Hernando Larrazabal (1992) se refiere al diseño instrumental del Programa de Ajuste Estructural (PAE) en relación al Sector Informal Urbano (SIU). La información analizada por el autor permite visualizar una importante concentración de unidades económicas en las ramas de pequeño comercio, de los servicios y de la manufactura artesanal bajo la denominación genérica de sector informal urbano. El estudio presenta resultados referidos a la disgregación de la política económica en distintas áreas como la política fiscal, la política crediticia, política de financiamiento externo, política de comercio exterior, la política social e institucional dirigidos a estos sectores de la población en Bolivia. Varios trabajos sobre el tema de la economía informal vieron la luz en CEDEM; mientras que Galindo (1993) reflexionaba sobre la política y estrategia del medio ambiente urbano, otros autores advertían sobre la crisis y ajuste en el mercado de trabajo (Blanes 1993) y la erosión de la legitimidad estatal sobre la economía informal (Castedo, Mancilla, 1993).

El trabajo colectivo de Erasmas Bueno, Ivonne Farah y Beatriz Napoli (1994) que incursiona al mundo de la formalidad contienen lineamientos de gran interés, las temáticas de desempleo y pobreza en el marco de la política de neoliberalismo aplicada por los gobiernos bolivianos en las últimas décadas del siglo XX. Se llega a la conclusión que la expansión de las actividades informales se ven incrementadas en épocas de crisis económicas, en directa relación con la desfavorable situación de los sectores formales de la economía y la consecuente necesidad que tiene los desempleados de crear estrategias de sobrevivencia para si mismos y sus familias.

El proceso de acumulación del capital, se caracteriza en la región por el lento crecimiento de los sectores capitalistas, el que por una parte excluye a una fracción muy significativa de la fuerza de trabajo de los sectores modernos de la economía y por otra, la refuncionaliza a partir del desarrollo de las actividades informales. Este proceso se ve acompañado por el sistema de libre contratación de empelados y trabajadores

asalariados, el congelamiento y caída del salario real y desmantelamiento de la seguridad social en circunstancias que aumentan las cargas impositivas para la población.

Al mismo tiempo en Bolivia empezaron ver la luz los trabajos sobre SIU enfocados en la *teoría neoliberal* que contempla el fenómeno como parte inalienable de la propiedad privada y la empresa libre. Según esta teoría, el estado patrimonialista es responsable por inhibir la iniciativa privada debido al exceso del control burocrático que impide libre funcionamiento de fuerzas del mercado, lo que causa el excedente de fuerza laboral. Morales (1994) intenta establecer las condiciones de existencia del mercado informal y los efectos de la informalidad del mercado en la economía boliviana, en base del análisis macroeconómico. El autor se centra en el período de post-estabilización económica de 1986 y sostiene que, aunque se logró controlar la inflación, los problemas de desempleo, subempleo o el trabajo informal se manifiestan como una fuente potencial de desequilibrio económico. Según el autor, el crecimiento sostenido será posible, entre otras cosas, con la flexibilización del mercado de trabajo y las políticas de la capitalización laboral. Sin embargo, las medidas propuestas para frenar el crecimiento del sector informal en Bolivia, han contribuido a su ensanchamiento. En los años 90, el mercado laboral en Bolivia se vio afectado substancialmente por la capitalización y desde 1995 se genera un aumento sustancia en la tasa de desempleo, debido al nuevo cambio estructural.

Uno de los elementos destacados en el *Dossier estadístico del Empleo y Condiciones Laborales 1996-1997* (CEDLA, 1998) era el persistente crecimiento del empleo informal del 42.5 a 48.7% entre 1994 a 1996 y desplazamiento sustancial de la mano de obra de un trabajo empresarial normal a uno comercial, en los distintos mercados de las ciudades principales de Bolivia. También se registró un aumento continuo del trabajo femenino en el país, de 63.4% (1994) a 66.4 (1996), el cual respondía a un intento de parte de la mano de obra femenina de aumentar los ingresos familiares como vendedoras ambulantes así como de otras áreas de servicio. Las investigaciones en los años posteriores demostraron, además, que el escenario laboral en Bolivia depende de la persistente urbanización de la población que provoca una *desestructuración de la economía de subsistencia* que caracteriza al área rural como resultado de un fenómeno latente de lo que significa la migración interna persistente a pesar de la existencia de políticas y programas destinadas al desarrollo económico en el campo (CEDLA, 2001).

La investigación de Rojas y Guaygua (2001) dedicada a analizar los cambios en los mercados de trabajo y la calidad de empleo en la ciudad de El Alto y La Paz, ha llegado a la conclusión que en los últimos años, ocho de cada diez empleos son generados en ese sector. La escasa capacidad de absorción del sector moderno de la economía, ha provocado la *mayor informalización del empleo* acompañado con nuevas formas de contratación de la fuerza de trabajo. Los autores examinan las consecuencias del modelo de ajuste estructural en Bolivia y sus diferentes medidas, demostrando que en los últimos años se han generando empleos de baja calidad, esporádicos y eventuales, con una remuneración inferior al salario mínimo nacional y sin ningún tipo de protección, al estar al margen de la seguridad social. Según esta fuente, el empleo informal en Bolivia, retiene aproximadamente al 70% de la población ocupada y consiste en

diversas formas de subempleo, donde mujeres y jóvenes siguen siendo la principal fuerza laboral sometida a la explotación y autoexplotación laboral. Particularmente es el eje central, de los principales contextos urbanos donde esta situación se agudiza y donde las mujeres constituyen 66% de la fuerza laboral (Guaygua y Bustillos, 2002). En la investigación de Guaygua y Bustillo (2002) se replanteó, además, la forma de ocupación espacial: sedentario (lugares fijos de venta), semi sedentario (se establecen por tiempo determinado por ejemplo algunas horas del día) y ambulantes.

El espacio abierto por la revista *Tinkazos* permitió a varios autores (Lego, 2000; Wanderley, 2002, Samanamud, 2003) retomar el tema desde enfoques diferentes: la urbanización, la estructura productiva, la industrialización o las redes sociales. Samanamud (2003) se ocupó de investigar las prácticas sociales y diversas estrategias en los escenarios inseguros. Es el caso de las unidades productivas familiares de las (o) confeccionistas en tela en la ciudad de El Alto que acceden al crédito, destaca que el elemento más sobresaliente de la dinámica de la precariedad es la conformación de *redes sociales*.¹ El autor sostiene que la emergencia de empleos informales no siempre corresponde a una decisión racional de inversión o inicio empresarial para la obtención de ganancias, sino a la necesidad de búsqueda de mecanismos que permiten resolver los problemas de sobrevivencia de estas personas y sus familias. Destaca la tendencia de que actividades principales de todo el proceso productivo (administración, producción, comercialización) recaigan sobre la familia y que la mayoría de los confeccionistas se encuentran aglutinados en gremios, al interior de las organizaciones del comercio minorista, y cuenta con lugares fijos de comercialización.

En las últimas tres décadas, las ferias de la ciudad de La Paz, el Alto Santa Cruz y Cochabamba se han convertido en centros de comercialización de alimentos más importantes en las ciudades, por los mecanismos de distribución y sobre todo el abastecimiento de productos y mercancías al consumidor urbano. Constituyen al mismo tiempo una importante absorción de fuerza de trabajo de diferentes estratos socio-culturales. La ciudad de La Paz, permitió la inserción de las actividades comerciales de sectores significativos de la población especialmente migrantes. La facilidad de entrada a esta actividad es la que explica la incorporación de sectores con bajo capital económico y cultural y profesional. Entre los estudios sobre el mercado informal en Bolivia se destaca el trabajo de Gutiérrez (1992/1993) que desde una perspectiva económica, estudia el comercio ambulante en el Mercado “La Ramada”, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. La autora se opone a las tesis neoliberales que presuponen que los trabajadores “optan” por la actividad informal, particularmente el comercio callejero, para huir de los excesos reglamentarios de los gobiernos en sus políticas económicas, para mejorar sus rendimientos y ascender socialmente. Dentro de ésta óptica racionalista, la “opción” se produce a partir de objetivos de maximizar los beneficios y minimizar los costos. Así que, para los que defienden esta tesis, el principal problema de estos trabajadores es la cuestión de la ilegalidad. Para ellos, superada

¹ Samanamud Ávila, Jiovanny, La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral. En: *Tinkazos*, 2003, pp.81- 101.

esta cuestión, habría plenas condiciones de progreso para estos trabajadores en dicha actividad, pues permitiría el acceso a los créditos bancarios. A lo largo de los últimos diez años el tema de comercio informal ha llamado atención de los investigadores jóvenes, que se preocuparon por profundizar los conceptos de diferenciación social, haciendo hincapié sobre los factores culturales.

Entre estos trabajos se encuentra la investigación de Vargas (1995) que analiza las actitudes y comportamientos en la Feria Franca del mercado Rodríguez de la ciudad de La Paz. El investigador parte de la idea que la feria, al ser un espacio comercial, es también un espacio de intercambio cultural e intenta examinar las relaciones sociales de una sociedad abigarrada a través del comercio, específicamente mediante el intercambio comercial de productos agrícolas. Vargas (1995) llega a la conclusión que la Feria continúa, siendo un lugar donde se subordina la economía campesina al capital comercial grande y de pequeña escala, formas de control social y cultural. La Feria Franca del Mercado Rodríguez funciona a partir de las normas de venta impuestas por las antiguas vendedoras de "oficio" que se encuentra también en otros mercados, tal cual son descritos en los trabajos como "La Recova" y "La Cancha". La investigación permitió observar el proceso de mestización de los migrantes rurales a través del cambio de sus pautas de comportamiento. Se trata de un mercado segmentado, por la distribución de distintos grupos de venta en diferentes espacios; es decir, que cada lugar ocupa determinado grupo de expendio que gira en torno a la dinámica propia. Pero es evidente que cada agrupación en cuestión no pueden traspasar los límites establecidos. Las actitudes y participación de los grupos y la de sus miembros dependen de los factores socioculturales. La naturaleza de la competencia comercial está determinada por la identidad social de los actores y si pertenecen al grupo de las vendedoras auténticas/cholas o mayoristas/indias; katukuipa (revendedoras); donde el sentido étnico se entrelaza con el sentido comercial. La lucha de identidades se expresa en la pugna por espacios de venta, la delimitación de áreas de venta, sistemas de organización, competencia comercial. La oferta está predefinida por las relaciones sociales de intercambio, mediadas por factores étnicos y de clase; es decir; identidad comunal versus identidad ciudadina.

A través del estudio se pudo evidenciar que el intercambio no sólo se da a partir de nociones netamente económicas sino, con la intervención de factores culturales que median las relaciones sociales de intercambio; uno de esos elementos fue el uso de tipos y categorizaciones de identidad grupal-social. Este elemento intervino en la relación social entre si y de éstas con los diversos grupos de consumidores. A partir de códigos y símbolos específicos reflejados en los recursos idiomáticos propios de cada grupo cultural de la feria, se estableció una forma de lenguaje comercial. Esta manera específica de comunicación, influye sobre los precios, así como el mecanismo de diálogo, indicador de los momentos de afectividad y agresividad. El lenguaje comercial se convierte en el canal de internalización de formas y pautas de comportamiento, que permiten al migrante estar en situación aproximada al urbano; es donde se produce la vulgarización del castellano y la castellanización del aymara. Los factores culturales dan su impronta al comercio, sobre todo, están presentes en la transacción, donde los atributos étnicos y la indumentaria intervienen en la nivelación de las concepciones de los actores. Los estereotipos lingüísticos permiten el intercambio de bienes a través del

libre juego económico entre la oferta y la demanda; el uso de estos elementos lingüísticos se hace común a los sujetos diversos de la Feria. Esta forma de transacción demuestra por un lado, la presencia del prejuicio racial-étnico y por otro, la presencia de importantes rasgos homogenizadores de la cultura.

Rossya Rodríguez Villegas (2000) indaga, a su vez, sobre la diferenciación social a partir de la dinámica socio-cultural en la feria Franca de Villa Fatima de la ciudad de La Paz. Sigue la línea desarrollada por Calderón (1984) para desentrañar los mismos mecanismos ya observados en Cochabamba, como, por ejemplo, la comercialización de tipo “hormiga” y el escalafón del proceso de comercialización.

En la feria Franca de Villa Fátima se distinguió a las comerciantes ambulantes por no estar afiliadas a la feria, en algunos casos son familiares de las comerciantes que poseen un puesto fijo, convirtiéndose en una estrategia para poder generar más ingresos. En otro caso son comerciantes que se establecen en lugares relativamente fijos de la feria y salen a vender solamente los días de feria, son productoras y no cuentan con el espacio fijo, al contrario se ubican en un espacio que no es ocupado por ninguna de las vendedoras. Los comerciantes que tienen un estatus social más elevado que otras vendedoras poseen puesto fijo dentro del mercado, salen a vender sábados y domingos debido a la competencia de las comerciantes ambulantes. La Feria Franca no constituye un espacio homogéneo, ya que existen contrastes entre distintos tipos de puestos y grado de afiliación de los vendedores a los sindicatos. Por otro lado, concluye, que las relaciones sociales de intercambio son influidas por varios factores: por ejemplo, las vendedoras antiguas y una mayor organización acarrea un mayor nivel de ingresos. La diversificación de la jornada laboral también cumple un rol importante; la relación entre jornada laboral y los ingresos es desproporcionada para la mayoría de las comerciantes de la feria, especialmente de las recientemente incluidas. Por otro lado, las comerciantes de vestido asumen una ventaja sobre las comerciantes de pollera; las consideran de menor estatus al usar la pollera y no poder desenvolverse adecuadamente en la ciudad y en la feria. La diversificación de la jornada laboral también cumple un rol importante; la relación entre jornada laboral y los ingresos es desproporcionada para la mayoría de las comerciantes de la feria, especialmente de las recientemente incluidas.

Luna Acevedo (2007), a su vez, intenta interrogar sobre las trayectorias sociales y laborales de comerciantes ambulantes de distintas asociaciones de los comerciantes minoristas de la ciudad de El Alto. El autor estudia las sucesiones laborales vividas en diferentes empleos, las diferentes etapas laborales por las cuales han pasado los comerciantes ambulantes y los vínculos sociales que han permitido el acceso a diferentes lugares de trabajo que luego ingresan al comercio ambulante como una actividad donde se refugian sin mayores dificultades. Luna Acevedo llega a la conclusión que las trayectorias sociales de comerciantes ambulantes se inician en la área rural, más de 80% de comerciantes son migrantes de primera generación del campo, recorren un proceso de migración campo-ciudad; en su gran mayoría son migrantes del departamento de La Paz y en menor proporción de los departamentos de Oruro, Potosí y Cochabamba. La mayoría son migrantes aymaras: esta convergencia étnica basada en el idioma materno y lugar de nacimiento de diferentes regiones,

permite observar similitudes étnicas como parámetro de identificación con otros grupos de migrantes. Las primeras actividades laborales de los comerciantes migrantes se inician en el área rural, donde están relacionadas con las actividades de agricultura y ganadería. Estas actividades laborales los mantienen relacionados con sus comunidades, ya que no dejan de visitar una vez al año la comunidad de origen principalmente en las épocas de siembra y cosecha.

Luna Acevedo (2007) llega a la conclusión, que al igual en otras regiones de América Latina, las *trayectorias sociales y laborales de comerciantes* ambulantes en El Alto, están influenciados por los vínculos sociales de amistad, vínculos familiares, la educación y los oficios paralelos. La mayoría de los comerciantes ambulantes apenas han estudiado hasta terminar la secundaria y la mayoría han estudiado hasta terminar solo la primaria y finalmente una minoría han logrado obtener una profesión a nivel técnico medio-superior y/o universidad. El investigador entrevistó que la búsqueda de *ascenso social*, apoyándose en el comercio ambulante es una de las características principales de los comerciantes jóvenes que planifican su tiempo para el estudio y el negocio. La actividad laboral representa para los jóvenes una alternativa laboral de fácil manejo, la posibilidad de elegir las horas de venta, además, el negocio es para ellos un apoyo económico. El comercio informal se convierte en una actividad laboral de refugio para aquellos ex-trabajadores de industrias grandes, empresas del sector público para los que no han tenido las oportunidades de *ascenso laboral*, o sea ocupar cargos socialmente valorados con mejores salarios. Asimismo, para que los que no hayan tenido ninguna experiencia laboral, el comercio se convierte en la única alternativa de trabajo que les genera los ingresos económicos. El autor señala que el *comercio ambulante* es también *estratificado* y se define a partir de la *posesión del capital económico de inversión*, la posesión de la mercadería en su equivalente valor monetario, herramientas de trabajo que a veces tiene un costo superior al capital de la inversión. Además, la ocupación del espacio público o territorio apropiado por los comerciantes ambulantes, representan otros parámetros de diferenciación a partir de la jerarquía de los sitios, lugares que son considerados potenciales para la venta, por el grado de concurrencia de clientes; la antigüedad como afiliado del gremio como parámetros que complementan la diferenciación social.

En el trabajo de Rossana Barragán (2006) se va más allá de las investigaciones concretas y aspira entender la organización y representación de clase y etnicidad en La Paz desde una observación de la cotidianidad en dos tipos de comercio: los mercados y el comercio callejero. Partiendo de concepciones de la identidad y de la cultura que se reconocen como conjuntos que no son homogéneos dentro del mismo individuo, el trabajo se acerca a la identidad aymara y mestiza en La Paz, estableciendo las asociaciones de clase y de estructuras de dominación que subyacen en este universo de identificaciones. Este trabajo se vincula con una investigación anterior sobre las maestras mayores en los mercados de la ciudad de La Paz en el marco de espacios organizativos laborales y de gobierno y construcción de territorialidades (Barragán, 2004).

Uno de los temas más recurrentes en los últimos decenios era el relacionado con la participación de las mujeres en el comercio informal. En los años 80 el tema de la

ocupación de la mujer en el sector informal urbano en América Latina y Bolivia provoca la aparición de una serie de trabajos dedicados al tema (Ardaya, 1988, Escobar 1988, Arteaga y Larrazabal 1988). A través del *enfoque de género*, las autoras indagan sobre el aporte de las mujeres a la *reproducción de la fuerza de trabajo en situaciones de crisis* y llegan a la conclusión que las mujeres intensifican su participación en actividades del mercado especialmente en comercio y servicios. Esto se explica, que el impacto del desempleo es selectivo por sexo y que, debido la existencia de empleo mayoritariamente femenino en el sector de servicios y las mujeres resultan ser menos afectadas por el desempleo y aceptan más fácilmente cualquier oportunidad laboral y cualquier salario. Las autoras señala que son las mujeres jefas de hogar, las esposas de los trabajadores manuales, amas de casa de mayor edad sin escolaridad y jóvenes migrantes, las que se dedican a la venta ambulante (Ardaya, 1988, Escobar 1988).

Se vislumbra la relación entre las categorías de *género, ocupación y el ciclo de vital* de las mujeres empleadas en el comercio informal, lo que constituye un gran aporte de esta investigación. La trayectoria laboral de mujeres migrantes se inicia en al trabajo doméstico; son mujeres jóvenes entre 15 y 24 años, solteras sin hijos. Una vez casadas, las mujeres abandonan el trabajo doméstico remunerado e inician una seguida actividad laboral en el ámbito del comercio informal. El tránsito de la mujer de una actividad a otra está condicionado por la posibilidad de generar la auto-ocupación que permite a estas mujeres concurrir a sus actividades con los hijos menores y realizar, además, del cuidado de estos, otras actividades simultáneamente (Ardaya, 1988: 201). Por otro lado, el mercado informal es una fuente de empleo donde pueden desenvolverse las mujeres con un insuficiente dominio del idioma castellano, un mínimo capital de arranque y un bajo nivel educativo. El trabajo de Vivian Arteaga y Noemí Larrazabal (1988) donde estudia la realidad de las mujeres comerciantes ambulantes y semi-ambulantes urbanas de La Paz, siendo el comercio en la calle, oficio femenino. Según esta investigación, las mujeres están obligadas a vender porque los ingresos que provee un padre de familia o esposos son limitados; también existe la coerción de los padres o los cónyuges. Arteaga y Larrazabal (1988) mencionan la crisis económica como causa para que el comercio informal haya aumentado y las mujeres hayan tenido que salir a vender en las calles. Las autoras hacen una clasificación de las vendedoras según el rubro de la venta. Según los autores, el comercio ambulante es una etapa para consolidarse dentro del comercio informal y depende del capital que poseen. Se analiza la trayectoria laboral de las vendedoras llegando a la conclusión que éstas ingresan a la actividad entre los 11 y los 17 años por razones económicas, falta de trabajo, obligaciones con los padres parientes que ya son comerciantes. Entre otros factores se encuentra la pérdida de trabajo, bajo grado de la instrucción y calificaciones que ellas mismas se atribuyen.

El interés sobre el tema en los años 80 provocó el deseo de indagar sobre las organizaciones de artesanos y de culinarias a principio de siglo XX, vislumbrándose la participación del movimiento sindical anarquista femenino como las impulsoras de las organizaciones, que tiempo después desembocará en la organización de comerciantes minoristas (Lehm, Rivera 1988; Dibbits, 1989,). Un aporte importante constituyó el trabajo realizado en THOA por Silvia Rivera y María Eugenia Choque (1994) que rescataron el *papel trascendental y hegemónico de la mujer en los mercados paceños*

no sólo, por su visibilidad, sino por la vital importancia en la actividad productiva, organizativa y femenina a la hora de garantizar el establecimiento, supervivencia o expansión de este tipo de negocios”. Éste y otros trabajos publicados por THOA fueron marcados por la influencia de la *corriente indigenista* que muestra la economía informal como parte importante de las tradiciones indígenas, basada en relaciones de reciprocidad, parentesco y compadrazgo. Por su lado, un trabajo posterior de Silvia Rivera (1996, 2002) contempla las nuevas formas de estratificación social vigentes en el mercado informal urbano de La Paz - El Alto, concentrándose en sus implicaciones para las mujeres. La idea de una feminización del mercado nos remite a una peculiar articulación de elementos coloniales y patriarcales, según la cual los eslabones más bajos de la cadena laboral resultan recientemente ocupados por mujeres de origen rural e indígena. Esta diferenciación se ha tornado más aguda con las políticas de ajuste estructural que han intentado ser paliadas a través de programas de crédito de nuevo cuño, diseñadas como un modo de combatir los efectos más perniciosos de la crisis. La autora enfoca el tema de género y comercio informal desde una nueva perspectiva y centra el estudio sobre las prestatarias del programa de Crédito de Banco Sol. La investigación analiza el sistema de los créditos financieros otorgados a las vendedoras de los puestos fijos de las ferias de la ciudad de La Paz y El Alto con el propósito de articular las relaciones de género con la dominación colonial. Rivera (1996) llega a la conclusión que a través de crédito, existen mecanismos de expropiación de excedentes, basados sobre una subordinación desigual de las mujeres dedicadas al comercio informal. Samanamud (2003) resalta la presencia de las mujeres confeccionista de ropa dentro del espacio de comercialización como también el rol determinante para el movimiento productivo, demarcando su posición respecto a los esposos. La apropiación de este espacio las convierte en el pilar de subsistencia familiar. Los diferentes roles que asumen las mujeres les permite lograr mayor capacidad de generar y articular redes, a diferencia de los varones.

Varios investigadores (Quiroga Arce, 1993, Domic, 1999, Vargas, 2004) se han ocupado del tema de los niños y adolescentes trabajadores dentro de sector informal urbano. Se identificaron actividades donde se emplean los niños como comercio y los servicios callejeros. Por lo general son varones que se trasladan al sector rural al urbano para prestar sus servicios principalmente en los mercados y las calles y en las vías públicas. No obstante, muchas niñas y adolescentes llevan a cabo tiempo completo en domicilio de sus padres para permitir que estos trabajen. Quiroga Arce (1993) manifiesta que el trabajo de los niños es devaluado, considerado simplemente como una ayuda, sobre todo de los niños vendedores ambulantes de galletas, dulces, cigarrillos que recorren las calles y plazas de la ciudad. La autora usa el concepto de devaluación de la fuerza de trabajo que tiene que ver con la explotación y los bajos ingresos de los niños que son compensados con el desgaste de la fuera del trabajo infantil. Vargas (2004) señala que los niños y adolescentes trabajadores desempeñan tareas donde no se requiere un alto nivel educativo y ni capital. Sin embargo, son oficios que no dan estabilidad al menor trabajador. No tienen un ingreso fijo semanal y ninguna seguridad social. La mayoría de estos menores trabaja de forma independiente, sin autorización legal y fuera del marco de una actividad o empresa familiar. Los niños desarrollan su actividad en al calle, bien en puestos fijos o ambulantes, en los alrededores de los mercados, de las centrales de transporte, en lo autobuses, como

lustrabotas, limpiando y cuida autos o en los supermercados. Los niños trabajadores forman parte del paisaje urbano, provienen de las familias donde los padres también se dedican al comercio informal. Son niños que provienen de los hogares de bajos recursos y en muchos casos son de origen indígena.

Desde los años 90 también se ha aumentado el interés por parte de los investigadores hacia el gremio de los comerciantes minoristas como una fuerza política importante por parte de los distintos autores (Rojas, 1992, 1995, Sostres 1995, Salazar 2001, Rojas y Fernández 2002, Guaygua y Bustillos 2002, Saavedra 2003, Samanamud 2003). El *Diagnóstico del comercio informal* (Rojas, Fernández, 1990) marcó un hito en la investigación sobre la organización gremial del comercio informal, analizando los niveles de organización, la estructura orgánica, funcionamiento y dinámica organizativa, afiliando a una gama diversa de actividades en su seno. El estudio vislumbra la población afiliada y la cantidad de las organizaciones de los comerciantes minoristas existentes en La Paz y El Alto, la distribución de organizaciones de comerciantes minoristas según la especialidad de venta, tipo de puesto de venta y horario de venta. Se llega a la conclusión que las organizaciones de base son heterogéneas debido a un gran número de miembros dentro de la organización. En la Federación de La Paz se hace evidente la *participación indirecta representada* y la *configuración de las organizaciones* tiene un carácter vertical (Rojas, 1990: 18). El estudio llegó a la conclusión que frente a la crisis organizativa que atravesaban las entidades laborales del país, las organizaciones del comercio minorista mostraban un estado de vitalidad y dinamismo y marcaron los elementos centrales que permiten considerar a las organizaciones como dinámicas.

El estudio de OIT-CEDLA (1992) sobre la participación de las *actividades del comercio minorista en las reformas institucionales y de políticas en la ciudad de La Paz*, reveló una influencia importante de estas entidades en los cambios de actitud y normas reguladoras de la Alcaldía Municipal referida a la actividad del pequeño comercio. La construcción de mercados públicos, la consecución de puestos fijos alrededor de estas, la libre utilización de los medios públicos de transporte, son algunos de los logros de las organizaciones gremiales que modificaron la lógica de administración y regulación del gobierno local en torno al uso de los espacios urbanos. La investigación deja ver los cambios producidos en la demanda de las organizaciones del comercio minorista a lo largo del siglo XX, concentrándose con el tiempo en la lucha por lograr nuevos y mayores espacios de venta y el tratamiento preferencial en el plano tributario. La capacidad de influencia corporativa se ha materializado en cambios en la política tributaria municipal y en la planificación urbana, pero se tradujo en políticas específicas orientadas a la generación de servicios a favor de los trabajadores del comercio minorista (OIT-CEDLA 1992). Las investigaciones se centraron en la ciudad de La Paz donde se concentra el mayor número de organizaciones de base del comercio minorista establecidas en todo el país y que, como sede de gobierno representa el espacio principal de las negociaciones y movilizaciones, tanto con el poder central como con el poder local.

Asimismo, La Paz es sede oficial de la confederación matriz del comercio minorista y cobija a una de las federaciones locales con mayor población afiliada y una capacidad

de convocatoria creciente. Desde los años noventa ha existido un gran aumento en el número de afiliados, así según datos del censo 1992 de cada 10 personas 6 se encontraban en este sector. Para 1994, la tendencia había subido a tal punto que de 10 personas 8 pertenecían a este sector (Guyagua y Bustillos, 2002). El concepto de *la batalla por las calles* acuñado por Rojas (1992, 1995) alberga a las organizaciones gremiales como su principal actor social frente a la Alcaldía, la Dirección de Impuestos Internos y otras entidades estatales. El autor sostiene que el grado de identidad y autoestima colectiva alcanzada por los comerciantes minoristas de la ciudad de La Paz frente a las instituciones oficiales locales les permitió obtener y consolidar los puestos de venta y la defensa de los mismos ante los intentos oficiales de control y regulación desventajosos y, de esta manera, ganar la batalla. Sostres (1995) enfoca su investigación sobre las organizaciones de las comerciantes minoristas en El Alto que cuentan con un alto porcentaje de filiación femenina cuyas demandas también se centran en el derecho de dominio sobre vías públicas, como espacio económico que les permite gozar de una cierta seguridad laboral.

La vitalidad y la fuerza del movimiento gremial en los años 90 mantuvo el interés de los investigadores hacia el tema concluyendo, que aunque la composición de directivas en cuanto a la estructura es una “replica del sindicato obrero”, a diferencia de esta última, su grado de duración y su solidez, está estrictamente influido por la condición de la ocupación, lo que determina su flexibilidad y la precariedad (Guyagua y Bustillos, 2002). La investigación de David Salazar (2001) quien se ocupó de analizar el proceso de cambio de las prácticas colectivas del movimiento gremial entre 1982-1994, hace hincapié sobre la importancia del gremio del comercio minorista denominado “vivanderos”. El autor señala que desde 1952, el denominado comercio minorista se convierte en el nuevo eje del movimiento gremial, uniéndose durante el proceso de redemocratización de 1982 al movimiento obrero y popular para recuperar la democracia. Sin embargo, muestra que desde su fundación la “Confederación de Gremiales de Bolivia” del comercio minorista se encontraba dividida por una confrontación interna entre los que defendían la línea oficialista (de MNR) y los que se denominaron como “revolucionarios”. A raíz de los constantes conflictos, varias organizaciones del comercio minorista, deciden fundar la “Confederación Nacional del Comercio Minorista de Bolivia”. A su vez, la Federación de Gremiales del Comercio Minorista de La Paz, está afiliada a la Confederación de Gremiales de Bolivia.

Uno de los puntos principales de la investigación es el análisis de la relación del movimiento gremial con el gobierno central y Municipal que se caracterizaba por una confrontación. Según el cuadro elaborado por David Salazar, los temas más recurrentes de los gremiales contra el gobierno municipal eran relacionados con el tema de tributos (revisión y racionalización de tributos); abuso de autoridades municipales (sustitución de autoridades municipales); intromisión de relacionadores y coordinadores en su organización sindical (anulación de tributos firmados entre relacionadores y municipio) y la ocupación del espacio. Pero esta relación del movimiento gremial con el Municipio cambiará notoriamente una vez aprobada la Ley de Reforma Tributaria en mayo de 1986 y los temas de aseo urbano. Entre los conflictos se registran los relacionados, no sólo con los aspectos tributarios, la ocupación del espacio y el aseo urbano, sino también por temas que tiene que ver con autoridades municipales allegadas al gremio

como los intendentes y subintendentes, a quienes les cuestionaron, logrando sustituirlos en una ocasión con gente del gremio. El hecho más conflictivo se registró en el año 1993, con la privatización del recojo de basura y el cobro de altas tarifas por el servicio; como resultado de los agudos conflictos entre el Municipio y los gremiales fue la modificación de la ley. Sin embargo, durante la gestión de Raúl Salmón (1986-1989), se produjo la petición por parte del Alcalde de la anulación de la “doble tributación” para el gremio. Aún así, los tributos son un tema recurrente de las demandas de los comerciantes minoristas, luego el aseo urbano; en cambio la tensión en cuanto a la ocupación del espacio público ha bajado hasta un 11%. Salazar comparte la idea de Rojas (1992): la batalla en las calles fue ganada por los comerciantes.

Un trabajo colectivo producido por el grupo de investigadores de la Carrera de Ciencias Políticas de la UMSA (Saavedra et al 2003) llega a la conclusión que en Bolivia el sector informal urbano junto con el movimiento cocalero y el magisterio, se ha constituido en una de las fuerzas movilizadoras más importantes de los últimos tiempos, en tanto que irrumpe con fuerza gravitante para hacer prevalecer sus intereses públicos ejecutados por los gobiernos de turno. Sin embargo, estos nuevos actores sociales no tiene la capacidad suficiente para tomar el poder político, su capacidad movilizadora oscila entre la demanda económica y la interpelación al sistema político: dejando atrás las consignas revolucionarias apenas buscan alcanzar un estatus de vida mejor.

A su vez, Samanamud (2003) indaga sobre la construcción social del espacio como uno de los dilemas de la acción colectiva en las organizaciones de comercio minorista de la ciudad de La Paz. El autor vislumbra cómo operan las poderosas organizaciones de los comerciantes minoristas a partir de las maneras de apropiación, manutención y consolidación del micro espacio. El autor sostiene, que el micro espacio urbano paceño tiene como característica central el conflicto, alrededor del cual se estructuran una serie de relaciones sociales. Esta construcción del espacio revela la forma en que la organización se vincula con la Alcaldía, las juntas de vecinos y las mismas organizaciones de base. El autor llega a la conclusión que el orden dentro del espacio ocupado por los comerciantes no se estructura por el peso de una dominación ejercida desde arriba, la cual impele a estos a actuar bajo marcos definidos por este tipo de dominación. Es decir, si hay relaciones de fuerza en el espacio ocupado por los comerciantes gremialistas, es porque en realidad no existe una estructura de dominación institucionalizada sobre él. Porque de ser así, reflexiona el autor, los proyectos de reordenamiento de la ciudad ya se habrían logrado, pero hasta ahora no han resultado ser efectivos. La poca efectividad de las políticas municipales para hacer frente a esta situación no es un producto de una falta de voluntad, es en realidad una forma de conciliar las aspiraciones políticas de los partidos con la fuerza del movimiento colectivo protagonizado por los gremiales. La forma de ocupación del espacio fragmentado hace posible no solo las estrategias sino la flexibilización de los acuerdos; se actúa como cuerpo colectivo para conformarse a partir de ciertas relaciones afectivas o familiares que son base de las redes sociales que copan los espacios. La capacidad de poder moverse en estos espacios conflictivos muestra su capacidad de consolidación en el espacio urbano a través de estas movilizaciones “invisibles”.

Los estudios sobre la informalidad nos conducen indagar sobre su relación con el Espacio Público. Las diferentes perspectivas analíticas centran su atención en aspectos históricos cuando relevan su naturaleza discriminatoria, como herencia del modelo colonial de las ciudades latinoamericanas. Esta situación se encarga de mostrar las ciudades fragmentadas, caracterizadas por una fuerte segregación territorial y social. Desde esta lectura, los distintos grupos sociales con sus específicas relaciones de poder, reflejarán sus dinámicas en la apropiación del espacio. Los clásicos trabajos publicados por CIPCA (Sandoval, Albo, Greaves, 1981, 1982, 1983 y 1987) plantean una interpretación a partir del enfoque antropológico y sociológico y han marcado toda una línea de investigación y de reflexión. En estos trabajos el espacio urbano paceño es caracterizado como compartido por varias culturas. Se hace la hincapié sobre las características de urbanización “dual” de La Paz, con estructuras industriales débiles y con un amplio sector informal, por un lado, y con una sociedad inserta en una cultura occidental marginal y en una subcultura aymara (Sandoval, Albo, Greaves, 1987: 147). En un trabajo importante sobre el tema del espacio urbano Van Lindert et al. (1981) describe la ciudad de La Paz como un centro rodeado por un gigantesco anfiteatro geológico (la Cuenca), donde los procesos de movilidad de la población se realizaron en base a los sucesivos cortes cronológicos. Antes del año 1955 los migrantes se establecieron en el denominado Anillo Interior, alrededor del Casco Urbano Central; en menor medida en el Casco Central y una parte relativamente pequeña, se estableció en la llamada Periferia Anterior de la Cuenca (al borde del casco Urbano Central). Luego disminuye la importancia del viejo Centro como lugar de llegada, en ganancia de la Periferia Anterior de la Cuenca y más modestamente la Periferia Anterior de El Alto. Pero en esta época, el Anillo Interior sigue siendo el más importante lugar de residencia inicial. Después de 1965 aumenta mucho la importancia relativa de la Periferia Anterior (de la Cuenca y de El Alto) como área de recepción de los migrantes, en detrimento del Anillo Interior. En este corte histórico observan los investigadores que el viejo Centro perdió totalmente su función de receptor de migrantes nuevos. Después del año 1975, la Periferia Actual ejerce una gran atracción sobre los migrantes. Eso significa que los migrantes se ubicaron en las cuevas empinadas de la Cuenca como en aquellos barrios periféricos de El Alto. Pero definitivamente, el Anillo Interior ya no fue área de llegada. En síntesis, los autores analizan este proceso de movilidad desde antes de 1950 hasta 1980 caracterizado por la Cuenca que gana las pendientes en forma centrífuga y El Alto que crece en todas las direcciones, pero específicamente siguiendo los ejes del transporte, es decir, la carretera Panamericana, hacia Oruro y hacia Viacha.

En la investigación de Calderón (1984) sobre la ciudad de La Paz se pretende estudiar el tema de urbanización a través del enfoque cultural; rehúsa el tema de la urbanización a partir de las estructuras económicas, e insiste que los fenómenos sociales deben estudiarse como una integridad estructural y práctica. Tomando en cuenta que en Bolivia los procesos urbanos tienen características peculiares debido al gran peso de la economía campesina y la predominación del sector económico de pequeña escala, propone estudiar la dinámica pluricultural como parte de un proceso histórico de carácter conflictivo, en el que intervienen relaciones de degradación y resistencia cultural entre el desarrollo de las culturas andinas, por una parte, y la cultura dominante industrial-consumista, por otra parte. Fernando Calderón (1984) muestra la importancia que tienen las actividades terciarias-comercio y servicios-en toda la ciudad de La Paz y

particularmente en sus sectores populares. Particularmente en esos sectores muchas actividades terciarias van ligadas dentro de la unidad doméstica o la familia extensa con otras directamente productivas. El autor insiste que son inmigrantes aymaras cuya entrada al mercado urbano de trabajo fue a través de ocupaciones informales no productivas.

Calderón (2000) en coautoría con Alicia Szmukler refuerza los argumentos desarrollados en el trabajo anterior y arguye que las características particulares de la problemática urbana deben comprenderse en el contexto del desarrollo de la estructura económico-social nacional. Según Fernando Calderón, el desarrollo urbano en Bolivia se ha basado en altos niveles de explotación de trabajo, en una baja capacidad productiva y en una satisfacción limitada del consumo colectivo, en un contexto de tensiones urbanas. El desarrollo del espacio urbano se vincula históricamente a las distintas formas de apropiación y transformación del espacio que se expresan en la existencia de una alta segmentación socio-espacial, que obstruye la integración social. La distancia creciente entre el aumento de las necesidades de la población y un débil proceso de modernización asociado a una democracia restringida y con frágil institucionalización política, en La Paz la política a lo largo de este siglo se ha hecho en gran medida en las calles. Varias veces esta política se ha alimentado de, y expresado a, fuertes disgregaciones y faccionalismos socio-culturales. La ciudad de La Paz, al ser sede del gobierno central y de los múltiples organismos económicos, sociales y culturales de alcance nacional es altamente politizada. En esta ciudad se viven permanentemente los conflictos de carácter y contenido nacional y urbano-municipal. Calderón analiza la evolución de la política urbana a partir de 1952 y se centra en la política municipal durante las últimas décadas del siglo XX y, sobre todo, la de los gobiernos municipales condepistas. El autor afirma que durante los períodos democráticos, el uso del espacio urbano fue más extensivo, mientras que durante los regimenes autoritarios éste fue reducido, siendo necesario reforzar las instancias locales, donde los ciudadanos pueden participar de manera efectiva, constituyéndose los espacios locales en mediatizadores de la relación entre la sociedad y el Estado. Se reconoce que los espacios urbanos son las manifestaciones más tangibles de los fenómenos sociales, es ahí, donde se percibe los comportamientos y repercusiones en el uso y apropiación del espacio, provocando multiplicidades, simultaneidades y temporalidades.

Álvaro Cuadros (1994) intenta hacer la descripción del proceso histórico de conformación del territorio nacional y de su sistema de las ciudades, integrando en el análisis los factores internos y externos que condicionaron dicho proceso. El autor se enfoca en el estado contemporáneo de la red urbana que ha sufrido la aceleración creciente del proceso de urbanización, concentración de la fuerza de trabajo y del capital en áreas privilegiadas. El trabajo permite conocer del por qué de la gran magnitud de algunas ciudades y su terciarización (economía basada en comercio y servicios). En un trabajo fundamental sobre La Paz, Cuadros (2003) sostiene que desde los mediados de la década de los setenta, La Paz vive un proceso caracterizado por las tensiones creadas por la rápida urbanización no regulada. La consecuencia de éste crecimiento desequilibrado se aprecian en el progresivo deterioro de varias funciones urbanas tales como el transporte y la vialidad, debido a la concentración funcional en el

Centro, el creciente déficit de equipamientos y servicios, la aparición masiva del comercio informal y el desempleo, en resumen, clara segregación espacial y social de la ciudad. A todo ello hay que añadir la incapacidad del estado democrático expresada en sus gobiernos locales, para definir los objetivos y el marco de desarrollo de la ciudad y en consecuencia elaborar y aplicar las políticas urbanas correspondientes, debido tanto a la pérdida del rol del gobierno municipal como a la ausencia de cohesión vecinal. El autor hace hincapié sobre la consecuencia de la migración masiva del campo a la ciudad. La población migrante, de origen rural, se traslada con su pobreza y las consecuentes limitaciones estructurales que obstaculizan su acceso al trabajo, su adaptación a los patrones urbanos es lenta y con interpretaciones propias, los nuevos residentes determinan un uso diferenciado del espacio de la ciudad, como, por ejemplo, a ocupación de las calles como espacio social y comercial o la construcción de viviendas con patrones funcionales, tecnología materiales todavía característicos de las áreas rurales. Cuadros (2003) enfatiza sobre la difícil relación entre La Paz y El Alto: el importante contingente de población alteña que se desplaza diariamente a La Paz para trabajar, estudiar, gestionar (población estimada en más de 150 000 habitantes), con demandas de transporte, infraestructura y otras facilidades. La localización en La Paz de equipamientos y servicios que son usados masivamente por la población de El Alto. La localización en el Alto de equipamientos que son usados por la población de La Paz como el aeropuerto, aduana y numerosas industrias que fabrican numerosos productos para su consumo en La Paz, el paso obligatorio por El Alto para acceder a las vías regionales. La crisis urbana (estructural e institucional), ha dejado de lado la elaboración y ejecución de propuestas de largo aliento con el fin de construir una imagen-objetivo de la ciudad y son los intereses coyunturales de los diversos grupos sociales y políticos que construyen hoy el espacio urbano. Las grandes y periódicas transformaciones de la ciudad han sido sobre todo las transformaciones de la vida de sus habitantes.

Por otro lado, como lo menciona Gastón Gallardo Dávila en su informe (2007), los gobiernos municipales de El Alto y La Paz que cuentan con grandes presupuestos y han logrado contar con interesantes estudios dedicados sobre la temática urbana y donde se desarrollan los aspectos del espacio público y la implicación del comercio informal. En el año 1976 la consultora nacional Nueva Visión fue encargada del desarrollo del estudio del Casco urbano Central a fin de estructurar el sector y orientar las políticas de preservación y renovación urbana de ese espacio (Cuadros, 2003). Según el informe de la consultora, el Centro debido a sus ventajas de localización, especialización funcional, inversiones públicas y privadas y por su gran valor simbólico, es el sector que recibe mayores presiones para la renovación indiscriminada y es objeto de permanentes demandas para alterar su carácter y también de otros hechos que debilitan su valor histórico y de referencia de la identidad paceña. En los años 90, los respectivos gobiernos municipales han perdido el interés hacia estos temas que han recibido un mayor atención en los últimos años durante la gestión del alcalde Juan del Granado. Así, el *Diagnóstico y estrategias para el Programa de Revitalización y Desarrollo Urbano de La Paz* (2004) y *El Estudio Socioeconómico de Casco Central Urbano* realizado por el Centro de Estudios y Proyectos (2004) promovidos por el Gobierno Municipal, contiene una investigación cuantitativa sobre la actividad comercial en las vías públicas donde se toman en cuenta los aspectos del empleo y de los ingresos, el comportamiento y características de este segmento. En el

marco del *Diagnóstico* se realizó una investigación de la actividad callejera en el Casco Urbano Central (CUC) donde se concentran las actividades del poder ejecutivo, legislativo y judicial, de la mayor parte del Gobierno Nacional y Municipal etc. Se clasificó el universo de los vendedores callejeros por tipo de puesto, se establecieron los escenarios de actividad callejera, las características de los comerciantes, tipo de actividad, los ingresos y otros. El estudio también consideró los actores económicos del comercio en vía pública, la forma de ocupación de espacio público y los aspectos del funcionamiento de las organizaciones gremialistas. Este estudio también forma parte del Programa Estratégico de Ordenamiento del Comercio Informal en la Vía Pública del Gobierno Municipal.

La visión de *espacio público* a través del enfoque de la geografía humana se reconoce en un estudio denominado *El Alto desde una perspectiva poblacional* elaborado por CODEPO e IRD (Francia). Se trata de un atlas en la que la centralidad de la cartografía convierte en una herramienta de gran utilidad para la planificación y la gestión municipal y en general para el empoderamiento de la sociedad civil. Con indicadores demográficos, económicos, sociales, culturales, de la salud y finalmente de las condiciones de vida, se muestra a esta ciudad emergente con sus propias características, potencialidades y sus limitaciones, concluyendo con una propuesta jerárquica de problemas que se constituyen en retos que debe afrontar el Municipio y sus propios actores (CODEPO, IRD 2005). Un año más tarde, se realizó otro estudio de CODEPO, IRD y el Gobierno Municipal de La Paz conocido con el nombre de *Atlas del Municipio de La Paz. Una lectura sociodemográfica desde las Organizaciones Territoriales de Base*. Este trabajo muestra al municipio mediante una cartografía, en la que la unidad central está constituida por las organizaciones territoriales de base denominadas así por la ley de participación popular. La estructura y dinámica de la población, la educación y los aspectos culturales, la actividad económica, la salud materna e infantil y la vivienda son los principales tópicos tratados por medio de una cartografía analítica, en la que en cada caso se va señalando los bolsones críticos de estos indicadores. Las investigaciones promovidas por distintas instituciones, incluyendo al Gobierno Municipal de La Paz, se enmarcan en las tendencias en investigación y las políticas públicas iniciadas en otros países del continente. El interés de muchos investigadores latinoamericanistas se centró también sobre los temas del uso de espacio público por el comercio informal. El seminario *Modernización del comercio y transformaciones socio-espaciales en América Latina* albergó a los especialistas de varios países (CEISAL 2007) y los temas recurrentes eran sobre el comercio informal y la revitalización del espacio público (Venezuela), modernización del comercio informal en el centro histórico de Quito (Ecuador), actividades terciarias y las políticas de recalificación urbana (Brasil), etc.

Por su lado, las tesis y los proyectos de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura (UMSA) que se enfocan sobre el tema de espacio urbano, toman en cuenta la complejidad de los conglomerados humanos y de los componentes que los transforman y renuevan, sin dejar al lado a los actores involucrados (ver Gallardo Dávila, 2007). El proyecto *Movimientos y resistencias urbanas* (2007) propuesto por Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo tiene como objetivo investigar nuevos movimientos sociales urbanos y sus influencias

en el espacio, detectar la conformación, el uso y apropiación del espacio público como escenario de las reivindicaciones sociales, contrastando con los modelos de desarrollo urbano liberales; desarrollar modelos alternativos para un ordenamiento urbano social y equilibrado, estudiar y plantear soluciones hacia el uso informal de los espacios públicos. Se trabaja con los conceptos que nos abren nuevas puertas en el mundo de la investigación social como *reconfiguración del espacio físico urbano, reformulaciones espaciales urbanas, pertenencia y espacio público, uso informal del espacio públicos, espacios itinerantes y subyacentes en lo urbano, uso del espacio urbano en las actividades cotidianas de los actores sociales, formas de apropiación del espacio*. Se reconoce que los espacios urbanos son las manifestaciones más tangibles de los fenómenos sociales, es ahí, donde se percibe los comportamientos y repercusiones en el uso y apropiación del espacio, provocando multiplicidades, simultaneidades y temporalidades.

Las tesis y los proyectos de grado se centraron en los temas de revitalización y renovación urbana, donde el Casco Central Urbano es el objeto de estudio seleccionado, debido a su importancia como un núcleo comercial central y, a su vez, el centro político-administrativo e educacional. Como lo reconocen los arquitectos, la ciudad de La Paz se halla afectada por procesos de migración, urbanización descontrolada, conurbación y metropolización no planificada, pero a la vez, es la sede de gobierno, centro vital y vitalizador, lugar articulador de la ciudad y emblemático de la misma. Se considera que los actuales espacios públicos no cumplen con una función estructural arquitectónica óptima para el lugar de importancia que ocupan, debido a una ocupación inapropiada del espacio público por el comercio informal. La actividad comercial en el área urbana, ha motivado en todo tiempo grandes transformaciones en la estructura urbana y casi siempre su localización está en el núcleo o sector central, en función a las facilidades que ofrece esta área y a la alta densidad de consumidores. A su vez, el espacio comercial trastocado por la informalidad se interfiere a otros espacios urbanos de mucha importancia como los espacios sociales, el espacio cultural, el espacio vial. De esta manera, existe una fuerte presión sobre el CUC, donde se origina un gran movimiento peatonal vehicular, debido a la interacción con los habitantes de El Alto y las provincias que arrojan un considerable número de personas que de alguna manera u otra se localizan con la mayor densidad en el centro urbano y en los ejes de circulación más importantes. De esta manera, en la zona del CUC se concentra la gran cantidad de la población habitante y flotante, un gran número de automóviles particulares y vehículos de transporte público. El comercio minorista en esta zona se convierte en un problema social para la ciudad, obstruyendo el camino de los transeúntes a sus fuentes de trabajo y estudio, al transporte público, provocando las congestiones vehiculares. Por otro lado, el comercio informal se caracteriza por la precariedad de la infraestructura y el acceso a los servicios básicos y es foco de atención de los criminales y el punto más débil de la parte de la infraestructura urbana, en caso de los desastres naturales. Se llega a la conclusión que los problemas urbanos en esta área es el producto de la falta de las políticas en el largo plazo, tanto por parte del gobierno central como municipal y que tiene sus orígenes desde hace muchas décadas. Para concluir, queremos mencionar la existencia de los trabajos bibliográficos que tocan el tema de espacio, desde el punto de vista multidisciplinario y recogen experiencias personales y colectivas de los autores en las distintas áreas de conocimiento (Sandoval

y Ayllón 1992; Sandoval, 2002, Gallardo Dávila, 2007). Son numerosos los trabajos que aparecen mencionados en estos *estados de arte sobre la construcción del espacio* que representan un interés indiscutible para ésta y para las futuras investigaciones.

II. DISEÑO METODOLOGICO

La metodología de investigación adoptada en la presente investigación considera una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. Inicialmente como guía para abordar la temática del Comercio Informal y Uso del Espacio Público, se plantearon las siguientes preguntas, que no solamente orientaron el trabajo sino, el diseño de los instrumentos de investigación, como las encuestas a comerciantes informales y a los consumidores eventuales.

1. PREGUNTAS RELEVANTES DE INVESTIGACION

Las preguntas relevantes cuyas respuestas ayudaron a definir y caracterizar el fenómeno del comercio informal en vía pública en la ciudad de La Paz, se agruparon en tres grandes áreas y fueron las siguientes:

Aspectos que hacen a la definición y características del comercio ambulante

1. ¿Cuáles son los espacios en los que se practica el comercio ambulante?
2. ¿Existe una relación del comercio ambulante con los espacios de movilidad y tránsito?
3. ¿Cuáles son las formas que toma el comercio ambulante? Aspectos morfológicos
4. ¿Cuáles son los productos que se venden o los servicios ofrecidos por el comercio ambulante? Ordenar jerárquicamente de acuerdo a la importancia o frecuencia
5. Identificar la temporalidad del fenómeno Describir los momentos del día o de la semana o las temporadas, en los que se vende más o en los que la venta se concentra en un producto específico
6. El comercio ambulante está constituido por población residente en la ciudad de El Alto. ¿El Comercio informal presenta raíces locales propias?
7. ¿Los comerciantes informales están asociados a un grupo étnico específico o a un grupo cultural?
8. Estudio de la heterogeneidad social, económica, cultural y político de los comerciantes informales.
9. Indagar comparativamente la experiencia del comercio informal relacionada a al apropiación de espacios públicos con casos de países como Perú (Lima) y México (DF México).
10. Indagar las representaciones culturales de la economía o como la economía está enraizada con lógicas culturales.

Imágenes y representaciones del comercio ambulante en la ciudad de La Paz.

11. ¿Qué formas del comercio ambulante pueden ser consideradas como formas tradicionales o culturales propias?
13. ¿Existen formas del comercio ambulante más aceptadas socialmente que otras? ¿Cuáles son? Jerarquizar de las más a las menos aceptadas.

Aspectos políticos del comercio ambulante en el Municipio de La Paz.

14. Existen políticas públicas, programas y proyectos enfocados específicamente al comercio informal ambulante.
15. ¿En qué marcos políticos y legales específicos se inscriben las reglamentaciones del comercio ambulante? Precisar los niveles de competencia territorial
16. ¿Cuáles son las formas de regulación entre el comercio ambulante y las autoridades del gobierno municipal de La Paz?
17. ¿Existen organizaciones de ambulantes? ¿Qué características tienen y cómo operan éstas?

2. FUENTES Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las fuentes de información que se utilizaron fueron las siguientes:

1.- Secundarias:

Está constituida por información recogida previamente por alguna organización o institución y se presenta en forma de datos publicados, fundamentalmente estadísticas o estudios.

El proceso de investigación se inició con la revisión de las fuentes documentales del objeto de estudio, es decir la relación El Alto-La Paz, la movilidad de la población, interrelación económica y social, comercio informal. Ello permitió conocer qué aspectos han sido estudiados del objeto de investigación específico, desde qué perspectivas se han enfocado las propuestas de investigación, qué instrumentos se han diseñado y construido para su observación y análisis, cuáles han sido las aplicaciones prácticas y teóricas de los resultados encontrados, o qué recomendaciones realizan los investigadores para enfocar estudios posteriores.

Se revisó información (estadísticas o estudios) relacionada al objeto de estudio que fueron emprendidas por instituciones del medio (administración pública, ONG's, Centros de Estudios, Bibliotecas Universitarias), especialmente el Dossier de Información Estadístico, 2005 del Gobierno Municipal de La Paz. Además, se complementó con la revisión de la normativa municipal sobre el uso del suelo y el desarrollo de actividades económicas en el ámbito de su jurisdicción. La normativa municipal, brindó el conocimiento sobre las normas que son acatadas y vulneradas por esta actividad.

2.- Primarias.

El estudio produjo resultados cuantitativos con cierto grado de precisión además de información cualitativa que proporcionó datos del tipo descriptivo, para lo cual se recurrió a entrevistas abiertas, cuyos temas de diálogo y sondeo se enmarcaron según los lineamientos desplegados de los objetivos principales de la investigación.

Las técnicas que se utilizaron fueron las siguientes:

Técnicas cuantitativas.

Estas técnicas facilitaron la recolección de información numérica susceptible de expresarse de forma numérica. Se aplicaron *dos cuestionarios* sobre una muestra respectiva, que estuvo formada por preguntas estructuradas. Se seleccionó una muestra lo suficientemente grande (500 comerciantes informales y 300 consumidores) que permita realizar análisis estadísticos.

El levantamiento de la información fue simultáneo en todas las áreas propuestas. Un aspecto novedoso de la investigación es que por primera vez en el país, en el estudio del comercio informal se incluye a los consumidores, para los cuales se construyó un instrumento específico, lo que permitió analizar no sólo cómo se comporta la oferta, sino que además, cómo se comporta la demanda.

Se aplicó una **1) Encuesta a los comerciantes informales en vía pública**, que permitió contar con información sobre las características del comercio y del comerciante informal, su demografía, su lugar de procedencia, las redes y formas de relacionamiento entre comerciantes con la población de la zona.

Algunos de los temas a investigarse fueron:

- Características socio demográficas
- Movilidad espacial y sus características.
- Empleo (comercio informal) y sus características (tipo, frecuencia del asentamiento, afiliación sindical, marco legal e implicaciones del uso del espacio y otros temas).

Las zonas seleccionadas para la recolección de información fueron las siguientes. Estas pertenecen al Casco Urbano Central, que corresponden a la organización territorial establecida por el Gobierno Municipal de La Paz. Ellas son:

- Manco Kapac, Calle Murillo, Illampu y Tasmula,
- Evaristo Valle, Tiquina, Comercio y Pichincha,
- Pérez Velasco, Yanacocha, Pichincha,
- Plaza Max Paredes, Calle Max Paredes hasta Rodríguez, hasta Buenos Aires y Calle Santa Cruz.
- Alonso de Mendoza, Pando, Figueroa, Bozo y Montes.

El paso inicial fue elaborar un listado de variables que se pretendía medir u observar, posteriormente se revisó su definición conceptual para comprender su significado y finalmente, se definió operacionalmente las variables. De esta manera es cómo se ha

medido cada variable. Con base en esta información se elaboró los cuestionarios correspondientes.

Para operar la recolección de información (comerciantes informales y consumidores), se contrato a 10 encuestadores, quienes fueron repartidos en grupos de 2 a las distintas zonas. Se adoptó una muestra de 500 encuestas para los comerciantes y 300 por los consumidores. En el caso de los comerciantes informales se hizo un proceso de selección simple, que contemple a los 6 tipos de comerciantes informales:

- Kiosco o puesto fijo
- Puesto semifijo
- Anaquel
- Tarima
- Vendedor ambulante a pie
- Vendedor ambulante sobre ruedas

La recolección de información se realizó entre el 19 de noviembre hasta el 10 de diciembre de 2007. Asimismo, la encuesta se aplicó en horarios que se considera de mayor actividad, a saber en la mañana, tarde en la noche.

Antes de su aplicación a los comerciantes informales, la encuesta fue sometida a una validación previa, para testear su funcionamiento general. Con base a los resultados obtenidos se hizo los ajustes necesarios hasta contar con la versión definitiva. La encuesta utilizada para recolectar la información de los comerciantes informales, se adjunta en el anexo del documento.

Recolectada la información primaria, el siguiente paso consistió en la codificación y verificación de la información antes de transcribir a la base de datos diseñada en SPSS, y en la cual se realizó el análisis de información (elaboración de tablas).

Para estudiar las *interrelaciones económicas y sociales* del comerciante informal con su entorno, se aplicó otro instrumento de corte cuantitativo: **2) Encuesta dirigida a la Población en General**, que vive y transita por las áreas donde se localizan los ambulantes. Los consumidores reportaran sobre sus percepciones y opiniones acerca del comercio informal.

Se realizaron 300 encuestas, y se siguió los mismos procedimientos que en el caso de la encuesta a los comerciantes informales.

Técnicas cualitativas.

Complementariamente, se utilizó el enfoque cualitativo, para estudiar principalmente las *consecuencias del comercio informal*. El instrumento que se usó fue la **observación directa** en los lugares seleccionados, para ver el funcionamiento de los puntos territoriales que hacen al estudio; fue una actividad de *reconocimiento*. Esta actividad fue complementada con la aplicación de Entrevistas abiertas, especialmente destinadas hacia los dirigentes del gremio de los comerciantes informales.

La observación se llevó a cabo durante un período corto de 5 días, con una duración de 20 a 30 minutos, en horas diferentes durante el día. Se construyó una “guía de observación” y “guía de la entrevista” que definió de antemano los objetivos de la práctica. La guía permitió descomponer las actividades en sus elementos constitutivos más pertinentes (unidades espaciales, *modus operandi*, tipo de actividad), y al mismo tiempo organizar la información con base en tiempos y espacios, clasificando la descripción de las actividades en horarios y a partir de puntos de observación que se tenían que anotar con precisión.

Un ejemplo de guía de observación se presenta en la tabla del anexo.

Descripción de Técnicas iconográficas.

La fase de observación fue enriquecida mediante la fotografía que permitió plasmar visualmente las características detectadas del objeto de estudio tomadas a los/as vendedores/as en vía pública en la ciudad de La Paz, sus implicaciones en el espacio público, las dinámicas de movilidad entre la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz, la integración y el conflicto.

El registro fotográfico de imágenes pertenecientes a los/as actores/as sociales de este rubro de la economía, ayuda a describir gráficamente, muchas de las problemáticas que atingen al desarrollo de esta actividad económica.

De esta manera, para construir una narrativa fotográfica, es que se planteó el siguiente guión argumental que guió el orden y sentido de la compilación de fotografías que hacen parte de forma transversal, al conjunto de la investigación.

En primera instancia:

1.- Clasificar o re codificar las fotografías tomadas en función a los siguientes tópicos:

- **Tipos de puestos de venta:** a) Fijos, b) Semi fijos, c) Ambulantes
- **Implicaciones del uso del espacio público por parte de los/as comerciantes:** a) obstrucción al tráfico peatonal y vehicular, b) uso de servicios higiénicos (baño público), agua, energía eléctrica, etc. c) integrantes de las familias de las comerciantes en vía pública (hijos/as, esposos, nueras, etc.)
- **Comercio en vía pública y aspectos de género y generacionales:** a) hombres – mujeres, b) jóvenes – adultos.
- **Comercio en vía pública y el factor cultural:** a) alasita, b) ch’alla de los puestos de venta en carnaval, c) tipo de vestimenta de los/as comerciantes en vía pública (relacionado también al tema migratorio).
- **Comercio en vía pública y conflictos:** a) con el GMLP, b) marchas de protesta.
- **Comercio en vía pública e integración social**

- **Comercio en vía pública y mercaderías que se venden**
- **Comercio en vía pública y su ubicación espacial (macro)**
- **Comercio en vía pública y sitios de llegada de El Alto a La Paz**

2.- Una vez clasificadas las fotografías, se procedió al análisis de las mismas en función a las categorías antes mencionadas.

Lo que se pretende es mostrar un grupo de fotografías pertenecientes a alguna de las categorías y describir su contenido, para luego realizar un breve análisis de las mismas, en función a la categoría a la que pertenecen.

La presentación, descripción y lectura de las fotografías, estuvo subordinada a la óptica del marco conceptual que deviene de la presente investigación.

A continuación, se presenta las características de cada sub tema de la categoría Tipos de Puestos de Venta:

- 1) Fijos.- Son los puestos de venta cuya ubicación es estática, no movable, estos puestos de venta están fijados a la acera o a la pared de las vías públicas.. Existen dos tipos de puestos de venta fijos: Anaqueles y Kioscos. (existen dos fotografías ejemplificando cada una de estas sub categorías).
- 2) Semi Fijos.- Son los puestos de venta cuya infraestructura sin estar fijada estáticamente a las vías públicas, tienen un lugar cotidiano de venta. Sólo se mueven para sacarlos de su depósito al lugar de venta y viceversa. Existe una variedad de puestos de venta semi fijos: Tarimas, mesas, vitrinas, etc.
3. Ambulantes.- Son aquellos/as comerciantes que transitan itinerantemente con sus mercancías por diferentes puntos. También existe una gran variedad de comerciantes ambulantes cuya variedad estriba en: Heladeros/as con carritos de helados, jugueras/os con carros de jugos, vendedoras/es de tunas, vendedoras/es de pasank'allas, etc. Generalmente estos/as comerciantes ambulantes transitan con armazones de metal con ruedas "carros" donde transportan la diversidad de productos que ofrecen a la venta. (se presentarán tres tipos de fotografías, pertenecientes a las/os diferentes tipos de comerciantes).

Descripción de técnicas para dimensionar la movilidad entre El Alto y La Paz

Finalmente, la metodología utilizada para medir la movilidad espacial de personas que se trasladan de la ciudad de El Alto a la ciudad de La Paz, consistió en realizar una observación-conteo de vehículos que transitan en ese recorrido, días hábiles a una hora considerada "pico" (de 05:30 a.m. a 07:30 a.m.).

Se conformaron cinco equipos de a dos personas y una persona que coadyuvó el trabajo en uno de los recorridos.

Los equipos encargados de realizar dicho conteo, se localizaron en vías estratégicas de acceso de El Alto a La Paz, las que detallamos a continuación:

- Al inicio de la Autopista
- Al inicio del “Camino Viejo”
- Al inicio de La Portada (Antenas)
- Al inicio del Faro Murillo
- Al inicio de Max Fernández

Para el proceso de observación, se elaboró una planilla de conteo (anexa a la presente metodología), donde se identificaron cinco tipos de vehículos en que las personas se trasladan de El Alto a La Paz:

1.- Transporte “Expreso”, 2.- Transporte Micro Buses, 3.- Transporte Minibuses (grandes y pequeños), 4.- Transporte “Automóviles Particulares”, 5.- Transporte “Taxis/Trufis y Radio Taxis”.

Se procedió a asignar una cantidad determinada por cada tipo de movilidad, así se estimó aproximadamente que: a) cada Expreso traslada 60 personas, b) cada Micro Bus 40 personas, c) cada Minibús grande traslada a 16 personas y un minibús pequeño a 7 personas, d) cada Automóvil Particular 5 personas, e) cada Taxi/Trufi o Radio Taxi 4 personas.

Técnicas y fuentes en relación a los Objetivos

En resumen las técnicas y fuentes de investigación que se utilizaron en el proyecto fueron las siguientes:

| Objetivos Específicos | Fuentes | Técnicas |
|---|------------------------|---|
| Dimensionar los flujos de personas de El Alto hacia La Paz e identificar los sitios de llegada de la población alteña. | Secundaria Primaria | Información Censal Encuesta a comerciantes informales Observación directa |
| Determinar las actividades en las que se inserta la población de El Alto en la ciudad La Paz, su localización espacial y elaborar una tipología descriptiva de las diferentes formas con las que se manifiesta el comercio informal en la ciudad de La Paz... | Primaria | Encuesta a comerciantes informales |
| Conocer las percepciones de la población paceña respecto al comercio informal. | Primaria | Encuesta a la Población en general |
| Conocer las implicaciones territoriales del comercio informal, con énfasis en la apropiación de espacios públicos, uso de servicios de la ciudad, evasión fiscal, insalubridad y congestiónamiento vehicular. | Primaria | Encuesta comerciantes informales Observación directa Entrevistas abiertas a dirigentes. |
| Identificar el papel que desempeña el comercio informal como factor que promueve la integración y conflicto de entre ambas ciudades. | Primaria | Encuesta comerciantes informales Encuesta a la Población en General Entrevistas abiertas a dirigentes |
| Proponer lineamientos de políticas y estrategias públicas para un regular el ordenamiento de estos flujos y actividades | Primaria Secundaria | Revisión documental con énfasis en asuntos legales y normativos Entrevistas abiertas a dirigentes |

III. ESPACIO COMPARTIDO: ESPACIO URBANO Y COMERCIO INFORMAL.

Esta sección abordará las características del comercio ambulante, con el propósito de establecer las actividades en las que se inserta la población, su localización espacial y la descripción de una tipología de las diferentes formas con las que se manifiesta el comercio informal en la ciudad de La Paz.

El capítulo se iniciará con la revisión de información trabajada por el Gobierno Municipal de La Paz y sobre la interrelación espacial entre la ciudad de La Paz y El Alto, como elemento que ayude a explicar el proceso de articulación económica y social entre ambas ciudades.

1. ANTECEDENTES.

De acuerdo a información del Dossier Estadístico del Municipio de La Paz elaborado por su Gobierno Municipal, hasta el año 2003 se contabilizó cerca de 39 mil comerciantes informales. Su mayor crecimiento se observó en el período 1981-1990, atribuible a las medidas del 29 de agosto del año 1985, que se caracterizaron por un despido masivo de la fuerza laboral, especialmente empleada en las empresas del Estado. La llamada “Nueva Política Económica entronizaba el neoliberalismo que actualmente el gobierno actual intenta desalojar. A partir de entonces tanto el crecimiento relativo como el crecimiento absoluto de comerciantes, comenzó a disminuir (Cuadro 1).

Cuadro 1
Municipio de La Paz: Número e incremento del comercio minorista en vía pública, 2003

| Periodo | Número de comerciantes | % | Número Acumulado |
|------------|------------------------|--------|------------------|
| Antes 1951 | 369 | | 369 |
| 1951-1960 | 1056 | 286,18 | 1425 |
| 1961-1970 | 2233 | 211,46 | 3658 |
| 1971-1980 | 5937 | 265,88 | 9595 |
| 1981-1990 | 18217 | 306,84 | 27812 |
| 1991-2000' | 9214 | 50,58 | 37026 |
| 2001-2003 | 2789 | 30,27 | 39815 |

Fuente: Dossier Estadístico de La Paz, GMLPZ, 2003

Asimismo, las áreas de mayor concertación de comerciantes informales identificadas en el trabajo de la Alcaldía, fueron Cotahuma, Max Paredes y Centro. Estas tres zonas reúnen cerca del 87% (34 mil) de los Comerciantes Informales de toda la ciudad de La Paz. En el Cuadro 2, se muestra información sobre el tipo de puesto y su ubicación en el espacio público.

Cuadro 2
Municipio La Paz: Número de comerciantes por la ubicación del puesto, según municipio y macro distritos seleccionados, 2003

| Municipio Macro distrito | Acera | Ambulante | Centro | Medio | Pared | NA | Total |
|--------------------------|-------|-----------|--------|-------|-------|-----|-------|
| Municipio La Paz | 11787 | 1628 | 9924 | 1002 | 15330 | 144 | 39815 |
| Cotahuma | 1398 | 163 | 991 | 92 | 2257 | 6 | 4907 |
| Max Paredes | 4387 | 684 | 4650 | 249 | 4356 | 56 | 14382 |
| Centro | 4588 | 673 | 3167 | 438 | 6367 | 57 | 15290 |
| Otros | 1414 | 108 | 1116 | 223 | 2350 | 25 | 5236 |

Fuente: GMLPZ-Dossier Estadístico, 2005

De los tres macrodistritos sobre sale el Centro y Max Paredes por la fuerte concentración de comerciantes informales y en menor medida, Cotahuma.

2. INTERRELACION ENTRE LAS CIUDAD DE LA PAZ Y EL ALTO

“Hasta el año 1985 abarcaba territorialmente la zona del valle y la del altiplano (El Alto) como ámbito de su jurisdicción, es a partir de la división que se genera en función de intereses políticos partidarios, pero principalmente ante la ausencia de políticas de ordenamiento territorial que permitan definir una estrategia en el manejo del territorio y de la distribución de la población, que se genera un fraccionamiento de la ciudad dividiéndola en dos”²

Esta separación ha sido artificial debido a que en El Alto, la dinámica económica, social y urbana, se da en condiciones adversas, con pocos recursos y con debilidad institucional, y una ausencia de políticas que orienten hacia una mejora de las condiciones de vida.

El ritmo de crecimiento demográfico de la ciudad El Alto, es elevado 5.1% entre 1992-2001, superior al del conjunto de las ciudades bolivianas (3.6%). Si se mantuviera este crecimiento en el año 2010, tendría cerca de un millón de habitantes. Esta dinámica demográfica es explicada fundamentalmente por la migración, aunque en estos últimos años, el crecimiento vegetativo va tomando creciente importancia.

El Alto está entre los 10 municipios del Departamento de La Paz con una tasa de migración neta positiva de 18.53 por mil habitantes. Según el último censo, 246.267 personas no han nacido en esta ciudad y por tanto se caracterizan como inmigrantes de toda la vida. Pero los migrantes denominados recientes, es decir aquellos que han llegado a El Alto entre los años 1996 y 2001 se estimaron en 64.516 personas³. Como es sabido este crecimiento elevado vía migración genera externalidades negativas a la

² Benavides C., Edgar. “Metropolización en Bolivia”. Ministerio de Desarrollo Sostenible ST-CODEPO, UNFPA, Colegio de Arquitectos, pág. 77, 2006

³ Vargas Melvy. Estudio de la Migración Interna en Bolivia. Ministerio de Desarrollo Sostenible ST-CODEPO, INE, CEPAL, UNFPA, USAID, 2004.

provisión de empleo, servicios básicos, producto del incremento de la demanda, que a su vez, se dispersa cada vez más, dificultando la atención adecuada de las demandas de la población.

En ese contexto, la ciudad de La Paz ejerce importante influencia sobre su vecina la ciudad de El Alto, por la importante dinámica socioeconómica y política que genera, además, por la continuidad espacial entre ambas ciudades, que ha venido configurar una de las conurbaciones más importantes en el país.

Parte de la satisfacción de las necesidades de la creciente población de El Alto, las encuentra por medio de los movimientos temporales hacia la ciudad de La Paz, que se masificaron. De esta forma específica es que se expande el comercio informal, con evidentes consecuencias territoriales, sociales, entre otras. El transporte y comercio son las actividades que vinculan estrechamente a ambas ciudades. Estos intercambios generan espacios conurbados y metropolitanos. Y ello da paso a la emergencia de unidades urbanas que rebasan los límites administrativos del municipio o fenómenos de urbanización discontinua que se entienden por el espacio circundante de las ciudades.

Los movimientos temporales entre El Alto y La Paz han sido recientemente estudiados, a continuación se presenta alguno de los estudios que presentan distintas aproximaciones al fenómeno y en distintos períodos de tiempo. Un trabajo sobre la Metropolitización en Bolivia, encargado por la Secretaria Técnica del Consejo de Población, da cuenta que los desplazamientos de la Ceja al Centro de La Paz son aproximadamente de 35 mil persona/día. Si se considera todas las zonas de El Alto, este número se incrementa a 90 mil por/día. Cuatro son las vías de interconexión entre ambas ciudades: La autopista, Av. Naciones Unidas, la Av. 9 de Abril y la Av. Concordia. Asimismo, señala que los centros de destino en La Paz, es la Pérez Velasco, principalmente y el segundo en importancia, el Cementerio.

Los flujos de personas, vehículos y mercancías entre ambas ciudades, remiten a un espacio intensamente interconectado de uno de los ejes bolivianos más conurbados en el esquema de una emergente Metrópolización andina.

Benavides, 2006 en base al diagnóstico del Transporte y Vialidad de El Alto, GMEA, 1999 de la Dirección de Ordenamiento Territorial, establece magnitudes respecto a la movilidad de personas que transitan de una ciudad a otra.

En efecto, las personas que se trasladan desde la ciudad de El Alto hacia la ciudad de La Paz, en horas pico se han estimado en 20.196 por hora, mientras que la cantidad de personas que transitaban desde la ciudad de La Paz hacia la ciudad de El Alto fue de 7.071.

El Plan Urbano de tráfico y Transporte estima por conteos realizados durante dos años, que cerca de 130 mil alteños llegan o pasan por el CUC (Caso Urbano Central) diariamente, cifra que equivale al 20% de la población de El Alto (Urquiza, 2004).

Los datos del PUTT (Plan Maestro de Tráfico y Transporte), estiman que de horas 07:00 a.m., a 08:00 a.m., hacia el CUC ingresan 10.453 vehículos. Es importante considerar que esta estimación considera el flujo de automóviles que ingresan al centro de la ciudad no sólo desde El Alto, sino también desde zonas aledañas.

El cuadro 3, los datos de nuestro estudio, muestran que en total (de 05:30 a 07:30 a.m.), se movilizan 63.902 personas de la ciudad de El Alto a la ciudad de La Paz.

Cuadro 3
 Conteo sobre la movilidad espacial: el alto - la paz

| Nº | Tipo de Transporte | Cantidad total de tipo de transporte que va de El Alto a La Paz | Estimación de cantidad de personas que viaja en cada tipo de transporte | Cantidad total de personas que se moviliza de El Alto a La Paz por tipo de transporte |
|--------------|--------------------------|---|---|---|
| 1 | Expreso | 189 | 60 personas | 11340 personas |
| 2 | Micro Buses | 209 | 40 personas | 8360 personas |
| 3a | Minibuses (grandes) | 2215 | 16 personas | 35440 personas |
| 3b | Minibuses (pequeños) | 314 | 7 personas | 2198 personas |
| 4 | Automóviles particulares | 568 | 5 personas | 2840 personas |
| 5a | Taxis / Trufis | 813 | 4 personas | 3252 personas |
| 5b | Radio Taxis | 118 | 4 personas | 472 personas |
| Total | | | | 63.902 personas |

Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Según el estudio de la Dirección de Ordenamiento Territorial (del GMEA en 1999), de la ciudad de El Alto a La Paz, por hora transitan 20.196 personas. Nuestro estudio estima que para el 2007, en dos horas (de 05:30 a 07:30) transitan 63.902 personas de la ciudad de El Alto a La Paz. Ambos datos son contrastables con el estudio del PUTT (Plan Maestro de Tráfico y Transporte), que asevera que al CUC ingresan (de 07:00 a 08:00 a.m.) 10.453 vehículos, tanto de zonas adyacentes como de la ciudad de El Alto.

Cuadro 4
 Comparación de los movimientos temporales

| ESTUDIO | AÑO DEL ESTUDIO | CANTIDAD DE PERSONAS QUE TRANSITAN POR HORA DE LA CIUDAD DE EL ALTO A LA CIUDAD DE LA PAZ |
|---|-----------------|---|
| Diagnóstico del Transporte y Vialidad de la ciudad de El Alto. Dirección de Ordenamiento territorial - GMEA | 1999 | 20.196 |
| Proyecto: Espacio Compartido: Espacio Publico y Comercio Informal en la ciudad de La Paz - PIEB | 2007 | 31.951 |

Por tanto, para el año 1999, el flujo de personas que transitaban de la ciudad de El Alto a La Paz, fue de 20.196 personas por hora. Para el año 2007, fecha en que se realizó el presente estudio, ésta cantidad se incrementó, siendo por hora 31.951 las personas que circulan de El Alto a la ciudad de La Paz (Cuadro 4).

Esto significa que el flujo de personas que transitan de El Alto a La Paz, de 1999 a 2007, se incrementó en un 58 %.

Vías de comunicación entre la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz

Entre El Alto y La Paz, hay un quiebre geográfico y topográfico que representa La Ceja. Indaburo se refiere a ella como una franja de quiebre o inflexión de aproximadamente 15 kilómetros de largo que separa a La Paz de El Alto, (que es una amplia planicie -que se extiende en dirección al Lago Titikaka, a las poblaciones de Viacha y el Sur del Perú, y en dirección a Oruro-).

Debido a las características topográficas que dividen la ciudad de La Paz de la ciudad de El Alto, son innumerables las vías de acceso de una ciudad a otra y viceversa, considerando en especial el tráfico peatonal.

Si nos remitimos al tráfico vehicular, que es el medio de transporte masivo por excelencia entre ambas ciudades, para el presente estudio consideramos las principales avenidas o vías de comunicación: Autopista, Naciones Unidas “Camino Viejo”, Max Fernandez, Faro Murillo, Ballivián, sector de las Antenas de Ciudad Satélite.

Puntos de llegada de la ciudad de El Alto a la ciudad de La Paz

La ciudad de La Paz, es uno de los centros urbanos más importantes del país. En un espacio extremadamente reducido se ubican las sedes del poder ejecutivo, legislativo y judicial, además de los servicios financieros, la policía, parte de la educación pública y privada. No es una casualidad que la mayor y más alta concentración del comercio informal centrado en los alimentos y en mercancías, se ubique precisamente en lo que se ha denominado Casco Urbano Central.

Indaburo identificó la Pérez Velasco, Garita de Lima, barrios de Munaypata, La Portada, Cementerio, Mercado El Tejar, calles adyacentes a la avenida Buenos Aires y Max Paredes, como los principales sitios de llegada de los 100 a 130.000 personas que diariamente se desplazan de El Alto.

Para Benavides (op. cit.), la Pérez Velasco y la zona del Cementerio se constituyen en los sitios de llegada más importantes de El Alto a La Paz. En el croquis de la ciudad de La Paz, presentado a continuación, podemos identificar gráficamente los puntos de llegada más importantes, considerados por el presente estudio

3. COMERCIO INFORMAL EN LA CIUDAD DE LA PAZ.

Para el estudio de la interrelación entre comercio informal y el uso del espacio público se consideró una muestra de 500 comerciantes informales (CI), distribuidos uniformemente en tres macro distritos de la Ciudad de La Paz: Cotahuma, Max Paredes y Centro.

Un primer aspecto que se abordará es conocer quiénes son los comerciantes informales? En las siguientes secciones se presentará una caracterización básica de éstos, para lo cual se utilizará indicadores que son de uso común en la demografía y el ámbito social para caracterizar a una población.

Características demográficas

Los comerciantes informales se encuentran en plena edad productiva. Se estimó que el 94% de los comerciantes está compuesto por población que se halla, en edad de trabajar (15-64 años). La edad mediana del conjunto es de 35 años, cuando la de Bolivia es 20,4 años⁴. Según el sexo las mujeres presentan una edad mediana más joven (31 años) que los hombres (37 años). Y, el sector está compuesto mayoritariamente por mujeres (72% aproximadamente). Por tanto, el comercio informal en la ciudad de La Paz, tiene un rostro predominantemente femenino. Si esta actividad, para una gran mayoría de ellos es un refugio de los pobres, la feminización del sector, las muestra a las mujeres como las más pobres de los pobres.

Acerca del estado civil, dos grupos son los que resaltan: los casados o unidos (60%) y los solteros (30%). Lo cual probablemente muestra que los comerciantes informales, tienen responsabilidad por la manutención de su hogar y la crianza de sus hijos.

El nivel de analfabetismo es bajo, se estimó que un 5% no sabe leer ni escribir. El 48% concluyó la primaria y el 43% la secundaria. Se estimó que un 7% de esta población tiene un grado universitario.

Condición migratoria.

Para estudiar la condición migratoria de los comerciantes informales se preguntó acerca del lugar de nacimiento, ítem que informaría sobre la migración de toda la vida. Mucho se argumentó acerca del origen migratorio de los comerciantes informales; se afirmaba que ellos provenían de otras localidades y áreas geográficas del país. La encuesta permitió establecer que, el 77,5% de los entrevistados nació en la ciudad de La Paz (incluida El Alto), frente a un 22,5% que lo hizo en otro lugar, en esta última categoría destacan en orden de importancia los que nacieron en otras provincias del departamento de La Paz (13,6%), Oruro (3,6%) y Potosí (2,2%).

Residencia habitual

Con respecto a la residencia habitual de los comerciantes informales, el 69.6% declaró que vive en la ciudad de La Paz y el 27.6% en El Alto. Desagregando esta información hasta el nivel de zona se puede señalar que los comerciantes informales tienen su residencia en la Periférica, Vino Tinto, Munaypata y Achachicala, como las más importantes (Cuadro 5). Con relación a El Alto las zonas de donde provienen los comerciantes informales son Río Seco y Villa Adela

⁴ Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001

Cuadro 5
Zonas de residencia habitual en la ciudad de La Paz

| DISTRITO | ZONA | NUMERO |
|--------------------|-------------------------|-----------|
| PERIFERICA | | 65 |
| | Periférica | 19 |
| | Vino Tinto | 18 |
| | Achachicala | 13 |
| | Villa Fatima | 9 |
| | Ciudadela Ferroviaria | 6 |
| MAX PAREDES | | 80 |
| | Munaypata | 17 |
| | Gran Poder | 10 |
| | Villa Victoria | 10 |
| | Alto Tejar | 9 |
| | Alto Tejar | 9 |
| | Alto Tejar | 9 |
| | La Portada | 9 |
| | Cementerio | 7 |
| SAN ANTONIO | Villa Copacabana | 8 |
| COTAHUMA | | 13 |
| | Tembladerani | 7 |
| | Alto Chijini | 6 |
| SUR | Alto Obrajes | 5 |

Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Diversidad étnica y lingüística

Una característica importante del país es su multiculturalidad caracterizada por una diversidad étnica y lingüística y seguramente también dentro de los comerciantes informales. Desde este punto de vista es importante determinar qué porcentaje de comerciantes informales es de origen indígena? Para hacer las estimaciones correspondientes se consideró al idioma como una variable *proxy* de la pertenencia étnica. Sin embargo, se debe hacer una advertencia, debido a la limitación de información y lo precario del supuesto, esta es una aproximación. “En todo caso, la construcción del mestizaje siempre funciona mejor en la abstracción que en la aritmética. Prueba de ello, es la repetida dificultad de medir la identidad étnica”⁵.

Veamos los resultados, el castellano es el idioma prevaleciente entre los comerciantes, el 74% indicó que es el idioma que habla en su hogar y el 20% habla una combinación de castellano y aimara.

Por tanto, difícilmente se puede sostener que la población de este sector estuviera asociada a un solo sector social o étnico en particular. Lo que se puede afirmar que está nutrido de una clase media baja empobrecida que no ha podido ser absorbida en el empleo remunerado.

⁵ PIEB. Revista Temas de Debate. El mestizaje en tiempos de indigenismo. Número 8, año 4, abril de 2007.

Prácticas culturales de los comerciantes informales.

Al suponer que los comerciantes informales provenían de la ciudad de El Alto, se buscó establecer el papel que desempeña el comercio informal como factor que promueve la integración y conflicto entre las ciudades de La Paz y El Alto. Una primera aproximación sobre estos aspectos se realizó desde la perspectiva de los comerciantes, posteriormente se presentará desde la óptica de los consumidores.

Interesó identificar las actividades en las cuales participan los comerciantes conjuntamente con los vecinos. Estas estuvieron referidas a prácticas culturales de los comerciantes en los lugares dónde desarrollan su actividad comercial. Así, el 52% señaló que la práctica más difundida es la ch'alla, el 5,5% participa en las fiestas de barrios y el 4% lo hace en las fiestas patronales.

Una práctica cotidiana es el desarrollo de fiestas patronales de barrio o del gremio. Este podría ser un espacio de integración entre los vecinos y los comerciantes, más aún, si éstos últimos son pasantes de estas fiestas patronales. No obstante, los datos indican que habría muy poca interacción entre vecinos y comerciantes informales, debido a que el 48,4% desarrolla sus actividades tradicionales en forma independiente 24% lo haría con los vecinos y el 22% con personas del gremio.

Esta situación estaría denotando que los comerciantes se integran muy poco con su entorno social, es decir, con sus vecinos. Asimismo, se corrobora cuándo se preguntó si eran pasantes en alguna fiesta y para quién lo hacían, el 87% dijo que no fue pasante en las fiestas de barrio.

Los términos con los que generalmente se nomina a la población dedicada a estas actividades comerciales en vía pública son los siguientes: K'ateras; kioskeras; dulcera; chicos móviles; chalequeros, refresqueros y fresqueros; Comideras; agachaditos; comerciantes minoristas; rescatistas; piratas, canillita; lustrabotas.. El lenguaje académico los refiere como ambulante; externalidades; informales. El lenguaje jurídico los refiere como negocios en vía pública, kioscos en calles y avenidas, etc. En suma, las palabras principales asociadas son: gremialistas, informales y comerciantes ambulantes.

Cabe señalar que el uso del "aguayo" de colores vistosos, recientemente el plástico y el cartón sirve para delimitar el espacio público usado por el comerciante informal, que en casos de fuerte concentración de vendedores es causa de no pocas tensiones. Pero también la "chiwiña" nos remite a un contexto cultural andino muy propio.

El comercio informal

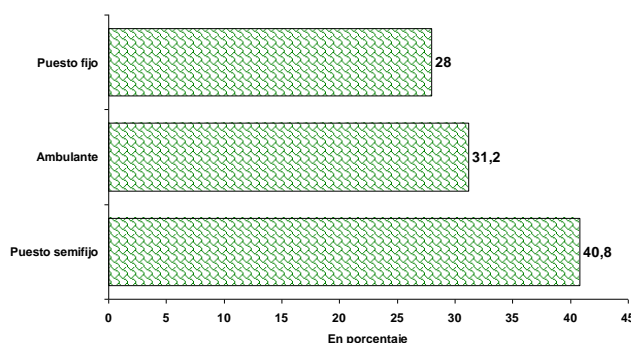
En esta sección se abordará las preguntas ¿Cuáles son las formas que toma el comercio informal (aspectos morfológicos)? ¿Cuál es la temporalidad del fenómeno? ¿Qué productos venden? ¿Cuáles son los servicios ofrecidos por el comercio informal? ¿Cuáles son las implicaciones de este fenómeno, considerando el uso del espacio

público? Esta información será la base para la elaboración de políticas públicas sobre el tema.

Tipología y uso del espacio por los comerciantes informales.

Los puestos de los comerciantes informales no corresponden a un solo tipo, sino según la categorización que se adopta, se pudo identificar las siguientes. El puesto más frecuente entre los comerciantes informales, son los semi fijos, el 40,8% de los comerciantes tiene este tipo de puesto; los comerciantes ambulantes son también un tipo importante (31,2%) y el puesto fijo (28%) (Gráfico 1). Estos tres tipos de puestos tendrán implicaciones diferenciadas sobre el uso del espacio público (ver anexo para fotografías y conceptos).

Gráfico 1
CIUDAD DE LA PAZ: TIPO DE COMERCIO AMBULANTE, 2007



Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Extensión espacial ocupada de los comerciantes informales.

Cuadro 6
Número de comerciantes según tipo de puesto
por extensión de espacio ocupado

| Tamaño | Metros lineales ocupados | Puesto Fijo | Puesto semi fijo | Ambulante | Total |
|---------|--------------------------|-------------|------------------|-----------|------------|
| Pequeño | < 1 mt | 20 | 69 | 61 | 150 |
| Mediano | 1-2 mts | 99 | 125 | 25 | 249 |
| Grande | Más de 2 mts | 10 | 5 | 1 | 16 |
| | NS/NR | | | | 85 |
| | Total | 129 | 199 | 87 | 500 |

Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

En promedio los comerciantes informales ocupan un espacio de 1,38 metros lineales. Sin embargo, se encuentra diferencia con una mirada más detallada según la tipología del puesto. Entre aquellos que ocupan espacios pequeños (menos de 1 mt), los más

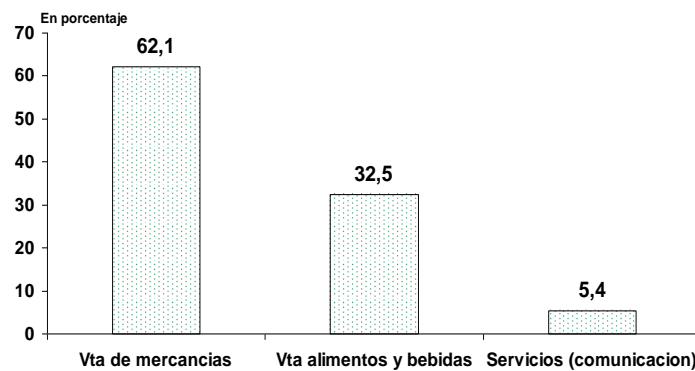
importantes son los puestos semi-fijos que representan el 46%. Situación similar se presenta entre aquellos que tienen entre 1 a 2 mts (medianos). Pero entre los puestos grandes (más de 2 mts.), la mayor frecuencia se encuentra entre los puestos fijos que representan el 62% (Cuadro 6). Esto parece lógico, en vista que los puestos fijos son los que han consolidado la ocupación del espacio y esto se reflejaría en la mayor extensión de sus puestos de venta. Sólo cuando se asegura la legalidad con la Alcaldía, adquiriendo el derecho propietario, es cuando los comerciantes instalan sus puestos de venta fijos, en espacios más adecuados.

El espacio más común entre los comerciantes informales son los que ocupan puestos de tamaño mediano (entre 1 a 2 mts lineales), que representan el 60%, los que declararon que ocupan menos de 1 mt, representan el 36%.

Principal actividad.

¿Qué productos venden? ¿Cuáles son los servicios ofrecidos por el comercio informal? La mayor concentración de comerciantes informales ofrecen mercancías, aproximadamente un tercio ofrece para la venta alimentos y bebidas y, los servicios de comunicación son ofrecidos por el 5% de los comerciantes (Gráfico 2). Un estudio del CEP muestra lo contrario alta concentración en alimentos.

Grafico 2
CIUDAD DE LA PAZ: PRINCIPAL ACTIVIDAD QUE DESARROLLAN
LOS COMERCIANTES INFORMALES, 2007



Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

En el cuadro 7, se observa la relación entre el tipo de puesto con el producto que ofrecen. Por la información recolectada parece existir relación entre ambas variables. Las mercancías son ofrecidas de preferencia por el puesto semi-fijo. La venta de alimentos parece patrimonio de los vendedores ambulantes, en cambio los servicios de comunicación, se encuentran de preferencia en los puestos fijos y los ambulantes, aquellos denominados “chalequeros”.

Cuadro 7
Tipo de comercio informal por producto y servicio que ofrecen

| Productos y servicios | Tipo de comercio informal | | | |
|---------------------------|---------------------------|-----------------|-----------|-------|
| | Puesto Fijo | Puesto semifijo | Ambulante | Total |
| Venta mercancías | 29,4 | 47,1 | 23,5 | 100 |
| Venta alimentos y bebidas | 22,2 | 33,3 | 44,4 | 100 |
| Servicios (comunicación) | 44,4 | 14,8 | 40,7 | 100 |

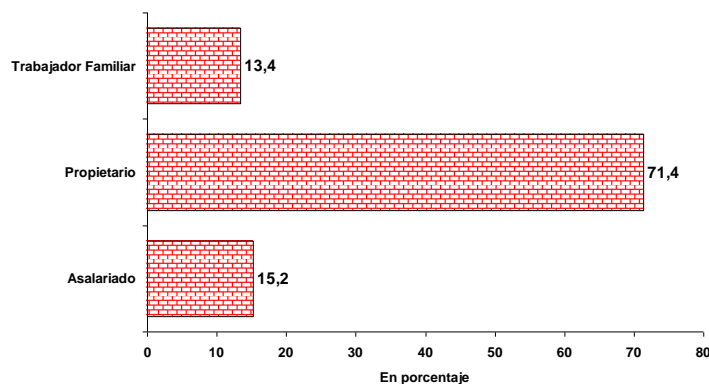
Fuente: Espacio Compartido. Comercio Informal y espacio público, 2007

Categoría Ocupacional

El comercio informal es una actividad desarrollada principalmente por el dueño del negocio, ya que el 71,4% son propietarios. Al ser un negocio en pequeña escala, las ganancias que se obtienen no dan para cubrir personal adicional. Porcentajes similares se observan en la categoría de asalariados y los trabajadores, esto puede deberse, entre otros, a la imposibilidad de costear el salario del trabajador (Gráfico 3).

Fuente: Espacio Compartido. Comercio Informal y espacio público

Gráfico 3
CIUDAD DE LA PAZ: CATEGORIA OCUPACIONAL DEL COMERCIANTE INFORMAL, 2007



Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

El estudio de referencia (CEP) mostro lo mismo: 82% señaló que el que el puesto en el que se realiza esta actividad es propio y el 18% declaró para trabajar para otra persona, que son por lo general un pariente.

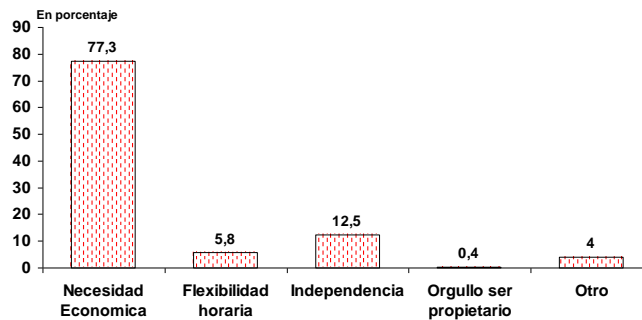
Razones para insertarse al comercio informal

El factor que explica por qué el comerciante informal se inserta en este tipo de actividad es la necesidad económica, el 77% se expresó en ese sentido. También se pudo identificar otro tipo de factores que contribuyen en esa decisión, que no tienen que ver

con el racional de tener un empleo. Estos parecen más bien estar relacionados con otro tipo de expectativas, como la flexibilidad horaria y la independencia, sin embargo, los porcentajes encontrados son todavía bajos en comparación con el primero (Gráfico 4).

Mismo hallazgo fue encontrado por el estudio CEP en el que aproximadamente la mitad de los encuestados señalaron que es la falta de fuentes de trabajo lo que obliga a realizar esta actividad y que están vendiendo en la calle por necesidad,

Grafico 4
CIUDAD DE LA PAZ: RAZONES PARA INSERTARSE EN EL
COMERCIO INFORMAL, 2007



Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Por otro, la idea de que el comercio informal se constituía alrededor de la familia, para ser un negocio familiar, iniciado por uno de los miembros y continuado por los hijos, o tal vez recibido por herencia, no es del todo cierta. El 57% de los comerciantes señaló que ellos mismos iniciaron la actividad, y cerca del 20% por sus padres. Alguna literatura le denomina el sector “cuenta propia”. No se debe olvidar que la motivación más importante para ingresar en la actividad es la necesidad económica, por tanto se podría afirmar que ese 57% de los individuos se encontraba desempleado o en dificultades económicas, y que esta situación puede presentarse en cualquier momento, por tanto, parece coherente que el negocio sea iniciado por él.

Capital

El capital es uno de los factores que define el tipo y tamaño del negocio y, las mercaderías que venderá. Al respecto, se observa mucha diferencia entre los comerciantes informales, en cuanto a la cuantía de capital que dispone. El promedio se estimó en Bs 1.142. No obstante, existe una variación importante, como se puede observar en el cuadro 8. El 52% de comerciantes que proporcionaron esta información tienen menos de Bs 500 y el 1,7% de los comerciantes tienen un capital más de 10 mil bolivianos, mas aún se pudo identificar que existe un capital de mas 30 mil bolivianos. El hecho de que más de la mitad de la población estudiada, arranque el negocio en via pública con menos de Bs 500, significa el grado de pobreza en que se halla esta población.

Cuadro 8
Ciudad de La Paz. Monto del capital del puesto callejero, 2007

| Monto del Capital (Bolivianos) | Número | % Comerciantes |
|---------------------------------------|---------------|-----------------------|
| menos de 499 | 188 | 37,6 |
| 500-4999 | 158 | 31,6 |
| 5000-10000 | 11 | 2,2 |
| Mas de 10 mil | 6 | 1,2 |
| NS/NR | 137 | 27,4 |
| Total | 500 | 100,0 |

Fuente: Espacio Compartido. Comercio Informal y espacio público, 2007

Profundizando el análisis sobre los factores de inserción en el CI, se estableció una relación entre la razón por la cual se insertaron en el comercio informal, con el capital disponible. Se pudo conocer, de manera general, que entre los que tienen un capital menor a los 5 mil bolivianos para operar su negocio, mas del 80% se insertó en el comercio informal por necesidad económica. En cambio, entre los que tienen capital mayor a los 10 mil, el 50% lo hizo por necesidad económica y el resto porque buscaba la flexibilidad horaria y ser independiente. Este es un hallazgo importante, en la medida que el factor del “determinismo económico” para insertarse en esta actividad sólo es válido para el grueso de la población pobre que no cuenta con activos y específicamente capital monetario; en cambio para los que gozan de una cierta cuantía, este factor se debilita para dar paso a la “adscripción voluntaria”, privilegiando razones como la independencia laboral, manejo libre de los horarios y otro tipo de ventajas de corte individual.

4. IMPLICACIONES SOBRE EL USO DE SERVICIOS Y ESPACIO PÚBLICO

Aspectos legales de la ocupación del espacio.

La información recolectada permitió conocer que el 72% de los comerciantes informales obtuvieron licencia para asentarse en vía pública. La revisión de los aspectos normativos señala los esfuerzos que hace la Alcaldía Municipal para empadronar a todos los comerciantes, registrarlos y, finalmente dotarles de legalidad a sus puestos de venta y por tanto darles legitimidad. A esta actividad económica específica ubicada en vía pública, en una entrevista con el Sr. Gregorio Coronel, Secretario Ejecutivo, realizada el 12 de diciembre de 2007 remarcaba estos aspectos y cuestionaba seriamente el carácter de la informalidad:

la palabra informal se ha debatido en muchos congresos. La Constitución Política del Estado dice en su artículo 6, inciso b y d, que el trabajo, debe ser remunerado, el trabajo es para quien se está ganando el pan del día. Entonces, por qué nos llaman informales? Si nosotros formalmente nos asentamos, estamos en el puesto de venta y vendemos. Lo informal, sería ser corrupto, engañar al cliente. No hay eso. Entonces desde ese punto de vista

hemos descartado ese comercio informal. Nosotros somos del comercio formal que ganamos el pan del día en la intemperie. Algunas veces no contabilizamos las horas de trabajo en nuestros puestos de venta sino que nosotros permanecemos hasta el último minuto, para tener algo de dinero ya ganado en el día. Somos del comercio formal. Por qué somos formales? Porque tenemos las patentes municipales pagadas, el patente único y por eso nos consideramos formales .

Por otro lado, el 71% de los CI manifestó que no conocían la normativa. Más aún, el 61% no está de acuerdo con las normas municipales y sin embargo, cumplieron con esta norma. Este parece ser un aspecto en el que en el futuro inmediato se debe intervenir. Los aspectos normativos son complejos. La Alcaldía Municipal debe elaborar un paquete asequible de las recientes normativas y comunicarlas a la población en general y al sector en particular sobre las regulaciones específicas y lo que el Gobierno del Municipio persigue como fines en relación a este sector comercial y a su uso específico de un espacio que es de todas y todos.

Llama la atención que los comerciantes informales accedieron a su puesto de venta de preferencia por sus vínculos familiares (33%), el sindicato aportó en el 24.3% de los casos, y por amistad el 23.5%. Es decir, que para acceder al espacio los vínculos familiares juegan un papel importante. Si bien las redes familiares y de amistad juegan un rol de primera importancia, se sabe que pertenecer a una organización gremial es fundamental para sentirse protegidos frente a eventuales arbitrariedades, medidas compulsivas, conflictos con el Gobierno Municipal y con los mismos vecinos.

Al respecto el estudio CEP indica respecto a la forma como obtuvo el puesto en la calle indica que el 50% declaró haberse instalado simplemente, el 16% que lo ha comprado, 11% por herencia y el 10% por afiliación al sindicato. Más de la mitad de los entrevistados haber tenido problemas para instalarse, porque si no son afiliados a la Asociación no permiten o porque no obtuvieron permiso de la Alcaldía o la oposición con los dueños de casa que los quieren expulsar por problemas de espacio.

Por ocupar el espacio donde venden sus mercancías, los comerciantes pagan un promedio de Bs.78,0. La boleta de encuesta no permitió conocer la temporalidad del pago. Sin embargo, existe casos extremos, hay comerciantes que pagaron Bs.400 bolivianos y otros Bs.10, seguramente la diferencia de montos está relacionado con varios factores como el tamaño del espacio, la frecuencia de ocupación del puesto. Cerca del 90% señaló que el pago se lo hace a la Alcaldía de La Paz.

Sanitario

Uno de los aspectos importantes para el desarrollo de la actividad es el acceso a los servicios básicos, más aún si consideramos que estos comerciantes trabajan casi todo el día. Así, el 61% dijo tener acceso y lo hacen preferentemente al mingitorio público (93%) y el 4% recurre a la casa del vecino. La situación con respecto al acceso al agua potable no se ve tan alentadora, en vista que solamente el 51% tiene acceso y la

mayoría (87%) accede en el mingitorio público. Es bastante frecuente observar al lado de los puestos de venta, recipientes precarios para contener el líquido elemento.

Consecuentemente la idea de que los comerciantes hacen uso abusivo de los recursos y servicios de la ciudad, no es del todo cierta, debido a que el mingitorio público no es gratuito, sino que deben pagar un monto por su uso.

Educación

En el cuadro 9, se puede observar que el 58% de los CI que viven habitualmente en la ciudad de El Alto, sus hijos estudian en esa ciudad y el 36% lo hace en la ciudad de La Paz; el lugar donde tiene su puesto de venta. En el caso de la ciudad de La Paz, representa el 93%. Esto querría decir, que el impacto en el uso de la infraestructura educativa de la ciudad de La Paz, por los CI Alteños es limitado.

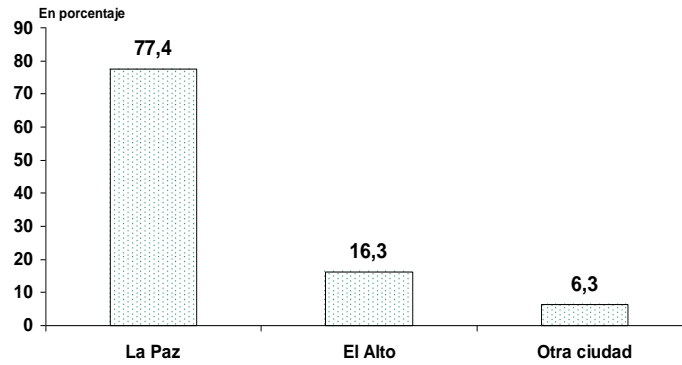
Cuadro 9
Ciudad de residencia y ciudad donde estudian los hijos de los comerciantes informales

| Lugar de Residencia | Lugar de Estudio | | | Total |
|---------------------|------------------|---------|-------------|-------|
| | La Paz | El Alto | Otra ciudad | |
| El Alto | 39 | 62 | 6 | 107 |
| La Paz | 259 | 3 | 17 | 279 |
| NR | | | | 102 |
| Total | 308 | 65 | 25 | 398 |

Fuente: Espacio Compartido. Comercio Informal y espacio público, 2007

En el gráfico 5, se observa información sobre el lugar donde los hijos de los informales acceden a la escuela, sin considerar ninguna variable de control, de él se destaca la ciudad de La Paz.

Grafico 5
 CIUDAD DE LA PAZ: LUGAR DONDE ESTUDIAN LOS HIJOS DE
 COMERCIANTES INFORMALES, 2007

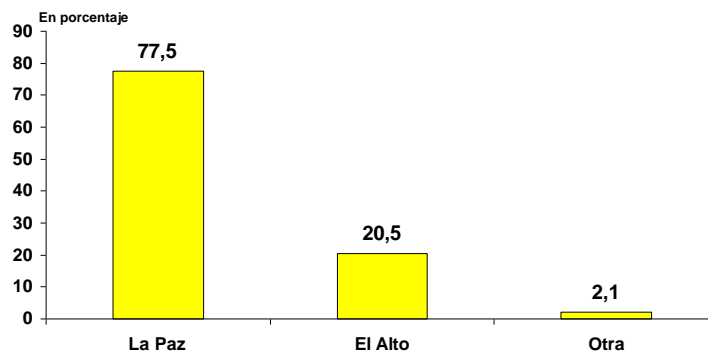


Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Salud

El acceso a los servicios de salud, no presenta mayores cambios en cuando a la tendencia observada anteriormente, los comerciantes que provienen de El Alto atienden su salud de preferencia en su ciudad de residencia (59%) (Gráfico 6 y cuadro 10).

Grafico 6
 CIUDAD DE LA PAZ: LUGAR DONDE ATIENDEN LA SALUD LOS
 COMERCIANTES INFORMALES Y SUS FAMILIAS, 2007



Fuente: Espacio Compartido: Comercio Informal y espacio público, 2007

Cuadro 10
Ciudad de residencia y ciudad donde la familia del comerciante
atiende su salud (en porcentaje)

| Lugar de Residencia | Lugar de Atención | | | Total |
|---------------------|-------------------|---------|-------------|-------|
| | La Paz | El Alto | Otra ciudad | |
| El Alto | 38,5 | 59,3 | 2,2 | 100 |
| La Paz | 93,4 | 5,1 | 1,5 | 100 |
| Total | 77,5 | 20,5 | 2,1 | 100 |

Fuente: Espacio Compartido. Comercio Informal y espacio público, 2007

Se puede concluir que los comerciantes alteños muestran mayor preferencia por su ciudad, para la atención de su salud y el acceso a la educación por parte de sus hijos. Esto puede deberse de alguna manera a los costos, que son mayores en la ciudad de La Paz. O que la familia permanezca en esa ciudad.

IV. CONCLUSIONES PRELIMINARES

El comercio informal en la ciudad de La Paz, tiene un rostro predominantemente femenino. Tratándose de un sector refugio de la pobreza, las mujeres son las más pobres de los pobres. Es un subgrupo poblacional preponderantemente en edad de trabajar, con una edad mediana de 35 años. Un importante porcentaje tiene sus raíces en el departamento de La Paz y reside habitualmente en la ciudad de La Paz, en los Distritos Periferia y Max Paredes. Tomando como referencia la característica educativa del país, es un grupo medianamente educado y el castellano es el idioma mayoritario.

Una de las características del comercio informal es el uso indiscriminado del espacio urbano. Como se ha afirmado es una actividad que se caracteriza esencialmente por su ocupación y usufructo en la vía pública. La conflictividad imperante no parece situarse entre la población de El Alto contra los vecinos del entorno de comerciantes en el Casco Urbano Central de La Paz, sino contra las decisiones de un Gobierno Municipal que lucha por la proliferación de negocios porque atentan contra el derecho de un uso irrestricto de la vía pública por toda la comunidad y no sólo por un sector en particular; por una Alcaldía que intenta preservar una estética urbanística moderna, que pone en tensión esta aspiración, cuando se observa la instalación de puestos al calor de la demanda de los eventuales clientes y no desde una oficina de planificación.

El estudio halló que la forma comercial más importante para ocupar el espacio público es el puesto semi-fijo, en promedio tiene un espacio de 1,38 metros lineales y venden de preferencia mercancías.

El “determinismo económico” es válido para el grueso de la población pobre y específicamente para las mujeres, que no cuenta con activos y específicamente capital monetario; en cambio para los que gozan de una cierta cuantía, se hace evidente otro tipo de expectativas, como la independencia económica, por ejemplo. Esto podría tener implicaciones al momento de proponer líneas de acciones.

Si bien es la presión económica que obliga a engrosar filas del comercio informal, en el acceso al puesto de venta, juegan un papel importante las redes familiares y de amistad. A su vez, se sabe que pertenecer a una organización gremial es fundamental para sentirse protegidos frente a eventuales arbitrariedades, medidas compulsivas, conflictos con el Gobierno Municipal y con los mismos vecinos

Los comerciantes informales no hacen uso abusivo de los servicios básicos de la ciudad, pagan por acceder a estos servicios. Asimismo, los comerciantes informales que viven en El Alto tienen mayor preferencia por educar y atender su salud en la ciudad de residencia habitual.

Con respecto a la legalidad de su asentamiento, este no parece ser un elemento de conflicto que los califique como informales, en vista que la mayoría obtuvo licencia para asentarse en vía pública.